

EL CHISME COMO ESPACIO DE CREACIÓN

WENDY NICOLE CÁRDENAS PARRA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN FÍSICA

PROGRAMA DE PROFESIONALIZACIÓN LICENCIATURA EN RECREACIÓN

BOGOTÁ D.C. MAYO DE 2018

EL CHISME COMO ESPACIO DE CREACIÓN

WENDY NICOLE CÁRDENAS PARRA

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Recreación

Asesor

ANDRÉS DÍAZ VELASCO

Licenciado en Educación Física. Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN FÍSICA

PROGRAMA DE PROFESIONALIZACIÓN LICENCIATURA EN RECREACIÓN

BOGOTÁ D.C. MAYO DE 2018

A nosotros.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Formación de líderes	FORMATO	
RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE		
Código: FOR020GIB		Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10-10-2012		Página 4 de 89

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	El chisme como espacio de creación
Autor(es)	Cárdenas Parra, Wendy Nicole
Director	Díaz Velasco, Andrés
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 89 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional UPN
Palabras Claves	CHISME; NOSOTROS; MEMORIA; RECREACIÓN; MOVIMIENTO.

2. Descripción
Este trabajo de grado se propone dar cuenta de la función del chisme en la construcción y reacomodación de los <i>nosotros</i>. Para ello, se visibiliza la otra cara del chisme, si bien no se desconocen los descontentos que pueden ocasionar los comentarios no comprobados, se hace necesario identificar que esos mismos comentarios adquieren validez cuando el juzgar al otro se hace sobre una base que soporta los conjuntos de normas y valores que los mismos <i>nosotros</i> construyeron para regular su funcionamiento. Es, por esto, que el tema de la memoria resulta fundamental, dado que articula los constructos de la colectividad con la enunciación de un juicio coherente con los mismos. Ahora, entender al chisme como una práctica recreativa, invita a pensarse las formas que los sujetos han diseñado para transformar los órdenes que ellos han establecido.

3. Fuentes
Abela, J. A. (2000). Las Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. <i>Fundación Centro Estudios Andaluces</i>, 1-34. Alomía, M. (2015). Una reflexión crítica desde la educación intercultural hacia la Pedagogía de la Recreación. <i>Lúdica Pedagógica</i>, 45-53. Álvarez, C. Á. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. <i>Gazeta de Antropología</i>. Buenaventura, N. (2001). <i>La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social</i>. Bogotá. D.C: Cooperativa editorial magisterio. Carreño, J. M, Gutiérrez, P., & Rodríguez, B. (2013). Libertad, recreación y pedagogía: la libertad como categoría de intervención pedagógica de la recreación. <i>Cuaderno Pedagógico</i>, 93-108. Carreño, J. M, Gutiérrez, P., & Rodríguez, B. (2014). Lineamientos de intervención de la recreación en la escuela. <i>magis, Revista Internacional de Investigación en Educación</i>, 83-97. Cernadas, C. (2017). Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil. <i>Apuntes de investigación del CECYP</i>, 146- 155. Chávez Arellano, M. E., & Vázquez García, V. &. (2007). El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes. <i>Perfiles educativos</i>, 27. De Bont, J et al (productores), & Spielberg, S. (Director). (2002). Reporte minoritario

- [Película]. EEUU: Amblin Entertainment ; Cruise;Wagner Productions
Deurdilly, S. (Productor), & Roland, S. (Directora). (2015). *El lado oculto de Google*
[Documental]. Francia: Upside Télévision.
- Díaz, A. (2010). Elogio del movimiento (parte II). *Lúdica Pedagógica*, 136-147.
- Díaz, A. (2016). Antropotécnica y ociosidad. Ejercitarse para llegar a ser ocioso . *Lúdica Pedagógica*, 109-118.
- Guerin, B., & Miyazaki, Y. (2003). Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 257-272.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Hitchcock, A. (Productor), & Hitchcock, A. (Director). (1954). La ventana indiscreta
[Película]. EEUU: Patron Inc.
- Jiménez, C. (2017). El arte de husmear y la multitud en red. *El ornitorrinco tachado Archivos Universitarios de Investigación Artística.*, 15- 22.
- Jiménez, C. A. (s.f.). *El juego y la neurorrecreación*. Recuperado de:
[http://www.ludicacolombia.com/botones_otros_ensayos/La Ludica Intrauterin](http://www.ludicacolombia.com/botones_otros_ensayos/La_Ludica_Intrauterin)
- Montañes, P. (2004). La prodigiosa memoria de Toscanini. En U. N. Colombia, *Cerebro, arte y creatividad* (págs. 113-125). Bogotá : Editora Guadalupe Ltda.
- Muñoz, J., Eva, H., & Vega, E. (2016). Opiniones de estudiantes universitarios acerca de la utilización de mapas mentales en dinámicas de aprendizaje cooperativo Estudio comparativo entre la Universidad de Córdoba y La Sapienza. *Perfiles Educativos* , 136-151.
- Ortegón, T. (2002). Enredos, chismes y camarillas. *Maguaré*, 67-79.
- Páez, R. (2004). Las cosas tienen movimiento. En *Mi vida con ellas* [CD 2]. Rosario, Argentina: Sony Music Entertainment Argentina S.A.
- Pieper, J. (2003). *El Ocio y la vida intelectual*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Puente, A. (1999). *El cerebro creador ¿qué hacer para que el cerebro sea más eficaz?* Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* . Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2014). *Metodología de la investigación Sexta edición* . México D.F: Mc Graw-Hill.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Bogotá: Taurus.
- Sieber, J. E. (1994). Lecciones de Incertidumbre. En J. Guilford, J. Lagemann, E. Eisner, J. Singer, M. Wallach, N. Kogan, y otros, *Creatividad y educación* (págs. 86-98). Barcelona: Paidós.
- Uribe, J. J. (2012). Prolegómenos para una propuesta curricular en recreación. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Winnicott, D. W. (2002). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

4. Contenidos

Los capítulos del documento son:

La función del chisme en la construcción del *nosotros* y las *nuevas subjetividades*: en este capítulo se narra la forma en la que el *yo chismoso* concreta su accionar en la emisión del juicio. Además, introduce la idea de multitud como forma de resistir a la homogeneidad.

Las ausencias en los relatos, la solución creativa: aquí se expresa la importancia de la memoria para la construcción de colectividades llamadas a la remembranza de sus acuerdos, códigos y valores.

El ejercicio de romper esquemas: movimiento: es el capítulo dedicado a reconocer las maneras (el chisme como expresión de la recreación) de debatir las formas de ser aprobadas por las mayorías, donde finalmente hay una minoría que es excluida que puede ser reconocida desde el amor a la diferencia.

Nosotros construyendo historias, mundo de símbolos compartidos: es el resultado de la aproximación etnográfica realizada en la Escuela de Arte Taller Sur ubicada en la localidad quinta de Usme de la ciudad de Bogotá.

5. Metodología

Es una investigación cualitativa que utiliza el análisis documental y la aproximación etnográfica.

6. Conclusiones

El chisme resulta ser una de las formas de reflejar la realidad que se ha construido con otros. A su vez, este reflejo es producto de la acción lúdica o experiencia cultural a la que aluden Winnicott (2002) y Jiménez C. A (s.f). Es en la experiencia cultural donde se sumergen los *nosotros* para dar cuenta de la elaboración constante de acuerdos pensados para convivir. Estos acuerdos pueden mostrarse como detractores de la existencia de la heterogeneidad de los *nosotros* a la que hacen el llamado los profesores Uribe (2012) y Alomía (2015), dado que se asumen como las formas de ser deseadas por los muchos. Cuando estos acuerdos se muestran estáticos, hacen apología a la homogeneidad.

La cara amable del chisme, evidencia que por su carácter liviano, divertido, entretenido y digerible es un tipo de comunicación que se presta para la reproducción de carácter exponencial. Además, contribuye a la construcción de afinidades y constantemente permite la reelaboración de las relaciones con *otros*. Esto da cuenta de su potencial para el agenciamiento de acciones que propendan el bienestar de las comunidades, y este es uno de los usos que la Escuela de Arte Taller Sur le otorga al chisme.

Ya que el chisme permite elaborar conexiones antes inexistentes con los *otros*, se hace evidente que la misma constitución de los *nosotros* se fundamenta en el compartir y este compartir se traduce en un juego de alianzas y desencantos que dan cuenta del valor creativo del chisme en la vida de los sujetos y la importancia del mismo para la construcción de redes solidarias en donde la diferencia, como indica Buenaventura (2001), es amada y no tolerada.

La memoria es aquel conjunto de recuerdos que transforman un espacio físico que se habita en un territorio y que da sentido a los sujetos que le habitan; allí, se almacenan las experiencias culturales que dan legitimidad al chisme como manifestación cotidiana de la recreación.

Elaborado por:	Wendy Nicole Cárdenas Parra
Revisado por:	Andrés Díaz Velasco

Fecha de elaboración del Resumen:	29	05	2018
--	----	----	------

Documento Oficial. Universidad Pedagógica Nacional

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Descripción metodológica.....	10
1. La función del chisme en la construcción del <i>nosotros</i> y las <i>nuevas subjetividades</i>.....	18
1.1 Yo, otros y nosotros	19
1.2 El ritual de escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio.....	21
1.3 La multitud.....	27
1.4 El símil de las superficies puras y la subjetividad	34
2. Las ausencias en los relatos, la solución creativa	39
2.1 Eterna seducción: el yo chismoso y la memoria colectiva	40
2.2 La experiencia cultural y la memoria	43
2.3 Los objetos transicionales: equiparando los argumentos de Winnicott con el chisme	47
2.3.1 Los lugares: no-yo-chismoso, no-chisme y chisme.	49
2.3.2 Los objetos.	50
2.2 La importancia del detalle, el valor de la incertidumbre.....	52
3. El ejercicio de romper esquemas: movimiento	55
3.1 El chisme.....	56
3.2 La recreación, el juego del orden y el desorden	60
3.2.1 Recreación y escuela.	63
3.2.2 Libertad : movimiento.	65
3.3 Puente	68
4. Nosotros construyendo historias, mundo de símbolos compartidos	69
4.1 La experiencia de convivir	70
4.2 Superficies puras de Taller Sur	75
4.2.1 La plataforma artística.....	76
4.2.2 La plataforma política.	77
4.2.3 La plataforma de la introspección.	78
4.3 Las tres superficies: chisme y sabrosura.....	79
Conclusiones.....	81
Referencias	84
Anexos.....	86

Introducción

El siguiente documento es el resultado del ejercicio investigativo que tiene por nombre *El chisme como espacio de creación*, pertenece a la línea de investigación Estética y Cultura¹ correspondiente al programa curricular Licenciatura en Recreación, ofertado por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

El objetivo principal de esta investigación fue plasmar en un relato monográfico la manera en que la práctica recreativa del chisme incide en los procesos creativos de los sujetos. Para cumplir con ello, la triada de objetivos específicos consistió en *indagar* y esto requirió hacer lectura y análisis de artículos, material cinematográfico, piezas musicales entre otras fuentes, el instrumento que acompañó este objetivo fue la *matriz de análisis documental*; para el segundo objetivo específico se planteó *identificar* las características propias del chisme como práctica recreativa asociadas a la creatividad, este objetivo iba acompañado del instrumento *mapa mental*; y para el tercer objetivo se planteó la necesidad de *contrastar*, consistió en salir a escuchar a las personas de la Escuela de Arte Taller Sur y hacer registro de ello en el instrumento *diario de campo*².

Este trabajo es realizado con la intención de aportar al campo de la recreación en tres aspectos: mostrar que las acciones sujetas a la cotidianidad son dignas de investigación rigurosa y reafirmar que son justo estas acciones las que enriquecen el campo; por otro lado

¹“Esta línea de investigación aborda la pregunta por la otredad, por los regímenes de poder-saber que articulan, problematizan y pretenden controlar la dinámica espaciotemporal en que la alteridad toma forma, bien en la reducción que opera a través de la llamada sociedad espectáculo (en la que la búsqueda de reconocimiento se constituye en un imperativo tan fuerte como la constitución de sí mismo en una mercancía), bien en la consolidación de fuertes vínculos inter y transculturales, que operan a favor o en contra de dinámicas hegemónicas. Algunos de los conceptos centrales de debate en la línea son: *lo otro*, *lo diverso*, *la cultura*, *la corporalidad*, *la historia*, *la utopía*, *la subjetividad*, *el nosotros*, *la forma de vivir*, *el lenguaje* y *la diferencia*.” Tomado de: <http://edufisica.pedagogica.edu.co/vercontenido.php?idp=512&idh=513&idn=10220>

² Los instrumentos y el proceso de investigación son descritos en el apartado titulado *descripción metodológica*.

el abordaje y diseño de conceptos que provoquen futuras investigaciones y finalmente aportar a la construcción epistémica del campo.

Con el propósito de orientar al lector, el presente texto se divide en cuatro capítulos, los primeros tres son el resultado de los dos primeros objetivos (*indagar e identificar*) y el tercer capítulo es producto del tercer objetivo planteado (*contrastar*).

El primer capítulo se titula *la función del chisme en la construcción del nosotros y las nuevas subjetividades*, se encuentra dividido en cuatro partes que corresponden a (i) la descripción de cómo se construye el *nosotros*, para ello se retoman algunos de los postulados del filósofo M. Heidegger en *Ser y Tiempo* y se elabora una suerte de personaje: *yo chismoso* que cumpliendo con su rol, circula en todos los capítulos; (ii) el ritual efectuado por el *yo chismoso* para materializar su acción en la emisión de juicio, donde se retoman nuevamente algunas ideas de Heidegger, del pedagogo e historiador Nicolás Buenaventura y del filósofo Michel Serres; (iii) el concepto de la multitud como ejercicio de resistencia a la homogeneidad, a la luz de los argumentos del filósofo Paolo Virno y (iv) el movimiento como determinante para la existencia de la subjetividad, con el artista Friedensreich Hundertwasser como referente artístico-teórico.

El segundo capítulo se titula *las ausencias en los relatos, la solución creativa*, se encuentra dividido en cuatro partes (i) donde se explica la importancia de la memoria colectiva en términos de la construcción del *nosotros* referenciando al sociólogo francés Halbwachs; (ii) se ubica la experiencia cultural como determinante de la memoria colectiva y se mencionan los tipos de memoria bajo los postulados de la neuropsicóloga Patricia Montañes y la relación e importancia de la memoria en el funcionamiento del chisme; (iii) la relevancia de la construcción de memoria colectiva y la experiencia cultural, el chisme como

elemento lúdico, para esta parte se retoman algunos postulados del psicoanalista Winnicott y (iv) la necesidad de las ausencias de detalles para el culmen del acto creativo en el chisme.

El tercer capítulo se titula *el ejercicio de romper esquemas: movimiento*, es el espacio dedicado al desarrollo conceptual del chisme y la recreación. Se divide en tres partes (i) el chisme, donde se exponen algunas investigaciones que refieren directamente al tema, (ii) el juego del orden y el desorden, narra la idea de recreación y sus categorías de análisis para intervención en la escuela bajo los postulados de los profesores Juan Manuel Carreño Cardozo, Pompilio Gutiérrez Africano y Astrid Bibiana Rodríguez; con los argumentos del profesor Miguel Ángel Alomía que aborda lo diverso y profesor el John Jairo Uribe quien entiende la recreación como prácticas de resistencia. Para esta parte se hace un especial énfasis en la categoría de *libertad* para articularla con la idea de *movimiento* que tiene como referente al profesor Andrés Díaz Velasco y (iii) el puente para el último capítulo.

El último capítulo se titula *nosotros construyendo historias, mundo de símbolos compartidos*, en él se narran los resultados del objetivo donde se contrasta la literatura hallada con el ejercicio de aproximación etnográfica, el estilo escritural para este capítulo es distinto a los anteriores ya que se centra en narrar una experiencia que se articula con los conceptos antes desarrollados, tiene como referente a la Escuela de Arte Taller Sur, ubicada en la localidad Quinta (5) de Usme, Bogotá.

Descripción metodológica

La presente investigación se realizó desde dos posturas metodológicas: la primera de ellas, el análisis documental y la segunda, el estudio etnográfico. Ambos enfoques requieren de distintas técnicas y herramientas de investigación, que para este caso en concreto fueron: las fichas de análisis documental, los diarios de campo y los mapas mentales.

Inicialmente la investigación se dirigía exclusivamente al análisis de texto, pero dadas las exigencias planteadas desde el objetivo –dar cuenta del valor de la práctica del chisme en los procesos creativos de los sujetos- se hizo necesario tomar en consideración la idea de la aproximación etnográfica.

A continuación se presentan los mecanismos empleados para el desarrollo de esta investigación.

Enfoque cualitativo bajo la mirada de Sampieri

El enfoque cualitativo se caracteriza por tener rutas flexibles y sincrónicas. La recolección de datos, y la inmersión en el campo pueden ser simultáneas. Para este enfoque si bien no hay una serie de reglas que permitan suponer lo que ocurrirá, es el diseño de la ruta metodológica el que permite describir los sucesos, “La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” en el que la secuencia no siempre es la misma, pues varía con cada estudio” (Sampieri, Collado, & Lucio, 2014) así que lo que remite al azar son aquellos resultados obtenidos del empleo de los instrumentos.

La modificación de la estructura metodológica depende de las circunstancias que vayan teniendo cabida en el desenvolvimiento de la investigación, siempre y cuando lo medular de la investigación se conserve como propósito orientador.

Investigación tipo análisis documental bajo la luz de Jaime Andréu Abela

Siguiendo el texto *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada* escrito por Jaime Andréu Abela (2000), en la investigación tipo análisis documental de carácter cualitativo se contemplan dos maneras de establecer las categorías de análisis: la primera recibe el nombre de desarrollo de categorías inductivas, consiste en establecer

previamente las categorías a analizar a partir del estudio de textos. La segunda recibe el nombre de desarrollo de categorías deductivas, pone de presente la construcción de categorías de análisis que se van evidenciando a medida que la lectura se va realizando. Para esta investigación se usaron los dos tipos de categorías, unas previas, que orientaron la fase inicial: creatividad, chisme y recreación; y las subyacentes: multitud, movimiento y memoria.

Los pasos fundamentales a tener en cuenta en los proyectos de análisis de contenido cualitativo son los mismos que se utilizan en el análisis de contenido cuantitativo, diferenciando las especificidades de la investigación cualitativa. Estos son básicamente cuatro:

- Esquema teórico.
- Tipo de muestra.
- Sistema de códigos.
- Control de calidad. (Abela, 2000, p. 24).

La primera especificidad: El esquema teórico que diferencia las dos maneras de hacer análisis documental es que mientras la manera cuantitativa se centra en comprobar una teoría previamente dada, el modo cualitativo se centra en formular una teoría, como ya hemos visto, la presente investigación es de carácter cualitativo.

Se abordaron dos formas de muestreo: muestreo opinático y muestreo teórico, en el muestreo opinático “el investigador selecciona a los informantes siguiendo criterios estratégicos personales: conocimientos de la situación, facilidad, voluntariedad, etc.” (Abela, 2000, pág. 25) Mientras que en el muestreo teórico el ejercicio del investigador se equipara con el ejercicio del coleccionista que recoge figuras y las organiza a su manera según las categorías taxonómicas que él establezca.

Se pueden presentar dos situaciones descritas por el autor: la primera refiere a aquella posibilidad y flexibilidad que otorga el análisis documental de tipo cualitativo al momento de incluir muestras previamente no contempladas, esto garantiza pluralidad en la información, riqueza. La segunda denota la posibilidad de abstenerse en la recepción de información, por tratarse de datos repetitivos o fuera de contexto.

Por otro lado, el sistema de códigos, permite organizar la información para el análisis de la misma. La forma en cómo se recogen los datos depende de la perspectiva del investigador. Para este caso la estrategia usada fue el *mapa mental*.

Y finalmente, el control de calidad refiere a la forma en que se garantizan que los datos consignados en la investigación pueden llegar a ser constatados por otros investigadores. Por ello requiere de tablas de bibliografía y anexos que permitan comprobar la veracidad de los datos.

La investigación etnográfica: *El extrañamiento y ser uno más a la luz de Carmen*

Álvarez Álvarez

Previo a relacionarse con la comunidad, es necesario todo un protocolo de preparación en el que el investigador debe limpiarse de todo prejuicio. Esto garantiza que los resultados de la investigación no estén sujetos a satanizar las realidades de los territorios, por el contrario, permite destacar la importancia de esas realidades.

Parte fundamental de lo que implica ejercer el rol del etnógrafo, tiene que ver con una capacidad que requiere de una sensibilidad amplia respecto a la comunidad estudiada, la capacidad de extrañamiento, la capacidad de hacer desconocido lo habitualmente familiar, Álvarez lo enuncia de la siguiente manera: “[...] el extrañamiento, ha de ser una actitud vital en el etnógrafo a lo largo de todo el proceso de investigación” (s.p 2008). Esta capacidad de

extrañamiento permite al etnógrafo registrar datos que sin anteojos se pasarían por alto, la habilidad de extrañarse tiene como fruto el descubrir.

Por su parte, ser uno más implica involucrarse con la comunidad estudiada:

En este intento por ser uno más en la comunidad estudiada son fundamentales tres cualidades: intuición, reflexión y empatía (Heras Montoya 1997: 16). El etnógrafo, en su viaje, tiene una brújula que le ayuda a ubicarse: en ocasiones la intuición le lleva a plantearse unas hipótesis, en otras ocasiones la reflexión le lleva a cuestionarse estas o a construir otras, y otras veces, los afectos le permiten idear nuevas tentativas de explicación (Álvarez, s.p 2008).

Allí se ponen a prueba las habilidades del etnógrafo, quien para ingresar al cuerpo del *nosotros* al que investiga tiene que idear una estrategia adecuada. Para el caso de la presente investigación, la estrategia fue ingresar chismeando, dialogando y escuchando. Todos tienen la necesidad de ser escuchados, la necesidad de comunicar algo.

Por otro lado la negociación del acceso al campo pone de presente la necesidad de aprobación por parte de la comunidad a la que se pretende investigar, Álvarez (2008) aclara que se trata de un proceso permanente, siempre se accede con permiso *de*, no se trata de una sola negociación a lo largo de la investigación.

Los instrumentos³

En esta investigación se usaron tres instrumentos que facilitaron la recolección de datos: Matriz de análisis documental, diarios de campo y mapas mentales. Cabe resaltar que la matriz de análisis documental fue elaborada con el fin de recoger información referente al chisme. La bibliografía que no retoma el tema del chisme fue consignada en algunos casos en mapas mentales y en otros, directamente en el presente documento.

³ En la sección de anexos se encontrarán los esquemas de los instrumentos de investigación usados

- **Matrices de análisis.**

El diseño de las matrices de análisis permitió recoger la información referente al chisme, encontrada en distintas investigaciones realizadas por antropólogos, sociólogos, y otros profesionales que se acercan al tema. El chisme ha favorecido la forma de aproximarse a los saberes cotidianos tan diversos y tan controversiales en cada agrupación de sujetos.

Las matrices de análisis documental usadas constaban de tres partes, el primer componente tenía que ver con la cita del documento que se estaba analizando (año de publicación, autor, número de páginas); el segundo componente abarcaba las categorías de análisis de texto y el tercer componente comprendía el análisis de texto y citas referentes a cada una de las categorías pertenecientes al componente número dos. Las categorías de análisis de texto permitieron reconciliar y comprender ampliamente el suceso del chisme y la relación que guarda con la experiencia creativa. Para esto se establecieron un total de doce categorías: nivel de realidad, utilidad, duración, espacialidad, objetos o medios, roles de género, carácter político, carácter sociolingüístico, que tan inofensivo u ofensivo es, la relación existente entre ocio y chisme, sujeto del chisme y por último la relación entre creatividad y chisme.

- **Observación participante y diarios de campo, la perspectiva de José Ignacio Ruiz Olabuénaga.**

La observación participante es la estrategia usada para la recolección de datos “La Contemplación es aquel modo de recoger información en el que el investigador observa directamente una situación, bien desde fuera como simple observador, bien desde dentro como actor integrante de la misma” (Ruiz, 2012, p. 75). La observación empleada para este estudio en menor parte se centró en ejercer control en los investigados; por otro lado el grado de estructuración fue mínimo, si bien se establecieron previamente las categorías a destacar, otras surgieron de los relatos mismos y requirió de un alto grado de mi participación como

investigadora. Ruiz (2002) menciona los ocho tipos de observación que pueden tener lugar en la investigación basándose en los anteriores criterios (control, estructuración y participación del investigador).

Los diarios de campo correspondieron a un ejercicio voluntario que se vinculó a la investigación después de un tiempo. En principio se trataba de un ejercicio de observación no participante, que se realizaba en diferentes espacios: el bus, la tienda del barrio, la misma calle. El azar, llevó la investigación a la Escuela de Arte Taller Sur donde poco a poco se descubrió que es importante hacer parte del relato, ser parte de la trama de la historia, ser cómplice y confidente. Estos diarios permitieron materializar todo el ejercicio de observación y se completaron a través de la siguiente triada: fecha, hora y personajes; enunciado o título, narrativa del suceso y análisis cortos del suceso. Posteriormente se incorporaron los mapas mentales a la estructura del diario de campo.

- **Mapas mentales.**

En la investigación *Opiniones de estudiantes universitarios acerca de la utilización de mapas mentales en dinámicas de aprendizaje cooperativo Estudio comparativo entre la Universidad de Córdoba y La Sapienza* publicada en el 2016, se muestra una caracterización de los mapas mentales como estrategia de aprendizaje, donde resaltan sus beneficios en cuanto a la caracterización y clasificación de la información para obtener un panorama amplio de lo que se pretende estudiar. Se trata de un insumo gráfico que permite conectar los conceptos que provienen de un foco.

Los mapas mentales en principio fueron escritos a la par de la revisión de documentos y se articularon con ideas que iban fluyendo, interrogantes e inclusive las mismas rutas metodológicas del proyecto. Entonces, para este proyecto se elaboraron tres tipos de mapas mentales: el que funcionó para definir la estructura del proyecto, el que facilitó el análisis de

documentos y el que sintetizó los diarios de campo. El ejercicio de los mapas mentales se complementó con una lista de términos seleccionados de los diarios de campo, esta lista que cumplió con la función de romper el mapa y permitir la existencia de lazos no evidentes.

Algo de la vivencia

En un principio la investigación solo contempló la posibilidad de ser puramente análisis documental, posteriormente se hizo necesario ir incorporando otro tipo de instrumentos que facilitaran la recolección de datos para contrastar la información que se iba interpretando del análisis de textos con hechos concretos, por ello se agregó el diario de campo. Inicialmente se consignaba cuanta información llegase, escuchar charlas de personas a quienes con dificultad volvería a encontrar hizo que la tarea del diario de campo no guiara a comprender una realidad puntual.

Las matrices de análisis documental junto con los mapas mentales parecían encajar, pero los diarios de campo disonaban. La idea de incorporar un diario de campo que permitiera comparar la literatura con las vidas de los sujetos no estaba llevando a ningún lado y eso se debía a que no estaba haciendo el ejercicio de puntualizar y sumergirme en la realidad de un grupo social. Cuando se para oreja a conversaciones que no competen, evidentemente se pueden descubrir cosas, pero no se descubre el tipo de información profunda e integradora que además pueda ponerse en diálogo continuo con las investigaciones estudiadas. Esto evidenció que no solo era necesario un diario de campo, también era necesario un grupo en específico que permitiera narrarse.

1. La función del chisme en la construcción del *nosotros* y las *nuevas subjetividades*

*¿Cómo puedes, oh cruel, decir que no te quiero,
Cuando contra mí mismo me pongo de tu parte?
¿No he de pensar en ti, si olvido por entero
Tirano de mí mismo, lo que soy, por cuidarte?
¿A quién que te deteste puedo llamar amigo?
Si a alguien frunces el ceño, no le tengo confianza.
Y si muestras enfado de repente conmigo
¿No es mi queja inmediata contra mí, la vergüenza?
¿Con qué mérito acaso rehusé por orgullo
Ponerme a tu servicio, complacer tus antojos,
Si lo mejor que tengo ama lo peor tuyo,
Y sólo acepta órdenes cuando las dan tus ojos?
Pero, amor, sigue odiando, que ya a tu mente llego;
Amas a los que pueden mirar, y yo estoy ciego.*

William Shakespeare

A la luz de la historia, se ha comprendido al chisme como una acción que perjudica y pone en evidencia la vida privada de un individuo, valiéndose de trucos como el juicio de conductas para exiliarlo de la colectividad y para censurarlo desde su comportamiento. La comprensión del chisme como antagónico de relaciones sociales ha sido una visión muy apoyada, tanto así que ni el mismo chismoso se ha salvado de esta censura “[...] incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.” (Timoteo 5:12-13). Parte fundamental de comprender lo que implica el accionar del chismoso tiene que ver con que este se atreve a desaprobar lo reprochable pero a su vez se expone a la desaprobación de los demás.

Es merced de este capítulo explorar la otra cara de la moneda: dar indicios de como el chisme es capaz de establecer conectores constitutivos en la identidad de las comunidades

haciendo uso de las tensiones generadas a partir de la producción del mismo para desagrupar y reacomodar a la colectividad.

1.1 Yo, otros y nosotros

El *yo chismoso* o lo que en palabras de Heidegger (2003) vendría siendo el *Dasein en la cotidianidad*, es el sujeto que tiene como condición principal hacer lectura de su realidad y sumergirse en el protocolo propio de su hacer: escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio. Esa lectura de la realidad incluye evaluar los contextos, conductas y acciones cotidianas de los *otros*, que, para someter a la acción evaluativa se vale de ideas preconcebidas respecto al funcionamiento del *nosotros* con el fin de excluir o incluir al *otro* del/en *nosotros*. En ese caso, el *nosotros* es construido a través de la exclusión de *otros* que no corresponden a las formas de ser fijadas por el *nosotros* y compuesto por aquellos que asumen y están de acuerdo con las normas o que en su intento por pertenecer inclinan la cabeza ante las mismas.

Las formas de actuar del *nosotros* solo pueden ser comprendidas desde el contexto, entonces la interpretación del *yo chismoso* está dada, también por el texto del momento y por el conjunto de normas y valores que pueden dar cuenta del juicio al que el *otro* es sometido y considerado como apto o no apto. En ese sentido el chisme vendría siendo de la misma manera que lo anuncian Chávez y Vázquez (2007) “[...] una acción que se realiza para hablar de otros en su ausencia con el fin de degradarles o sancionar sus conductas” (p. 27). El libretto del chisme entonces, se enmarca en el discurso hegemónico vigente, en todo aquello que refiere a la experiencia colectiva y por lo tanto cocreada, y es por esta razón que lo realmente creativo no anida en desacreditar e invertir este discurso sino que en la lectura misma de la realidad a la que se corresponde, desde el intercambio oral, alterarla.

Es necesario comprender que el *nosotros* no puede ser chismoso ya que ser chismoso es una condición que corresponde al *yo*. Siendo así, muchos en el *nosotros* pueden ser chismosos, pero no existe forma alguna de que el *nosotros* sea chismoso, el *nosotros* es producto del chisme, el chisme mismo. El *nosotros* es un conjunto de sujetos que se agrupan movidos por ideas compartidas que indican similitud en las vistas del mundo y se sostiene engendrando acuerdos que prometen autorregular el funcionar de dicha agrupación. Esos acuerdos son a su vez el resultado de la acomodación y reacomodación constante del *nosotros* para incluir o excluir progresivamente. Lo anterior señala que la existencia del *nosotros* no es perenne e inmutable, sino que se trata de algo en gran medida cambiante. Por ese motivo el chisme es el reflejo de la construcción del *nosotros*, pero a su vez es el resultado de la comprensión e interpretación del *yo*, es lo comentado referente a la evasión de lo comúnmente aceptado.

El relato evaluativo del *yo chismoso* toda vez que puede entenderse como la manera de apreciar la conducta del *otro*, puede también dar cuenta del conjunto de valores incorporado al discurso del *yo chismoso*, haciendo el ejercicio evaluativo un ejercicio común al escucha de la emisión del *chismoso*. Es decir, que aunque en principio es el *chismoso* quien determina si el sujeto al que se somete a juicio, corresponde o no a las formas de ser aprobadas desde el *nosotros*, al momento de compartir su interpretación con otro, este otro puede someter a juicio y denegar no solamente el mensaje enunciado por el *chismoso*, sino al *chismoso* en tanto que *chismoso*.

Al *nosotros* le corresponde establecer a través de la aceptación o no del chisme, el conjunto de reglas que le rige basado en una serie de acuerdos, sumado a la implementación de la correspondiente sanción por la evasión de las mismas. Mientras que al *yo* le corresponde alterar valiéndose del intercambio oral y la multiplicación del juicio emitido, esas mismas construcciones. En otros términos, el conjunto de valores también puede ser sometido a

evaluación y el cambio de este depende de la aceptación o no de la conducta evaluada desde el chisme.

Entonces el trípode del asunto reposa en un *nosotros*, que es producto del chisme; en unos acuerdos, que se someten a evaluación constante a través del chisme y en un *yo*, que vuelve ritual su acción del chismear para debatir los acuerdos.

El gran escenario donde se desenvuelve el chisme como acción colectiva tiene de suelo los imaginarios contruidos y aceptados por el *nosotros*, el *yo* ejecuta su actuación relacionándose con *otros* que no son él y son como él, esto implica existir como él, pero no ser él, siguiendo a Heidegger “En virtud de este estar-en-el-mundo determinado por el “con”, el mundo es desde siempre el que yo comparto con los otros. El mundo del Dasein es un *mundo en común* [Mitwelt]. El estar-en es un *coestar* con los otros. El ser-en-sí intramundano de éstos es la *coexistencia* [Mitdasein]” (Heidegger, 2003, p. 144). El *yo chismoso* existe siempre y cuando se exista con *otros* que son como él en la medida que están en el mundo, en la medida en que estos *otros* se permiten ser leídos y enjuiciados para ser agrupados, mas esto no quiere decir que por el hecho de existir se sea chismoso, pero sí que el *yo chismoso* necesita de *otros* a los que pueda evaluar con el fin de agrupar en la enunciación del *nosotros* o excluir inevitablemente declarándole ajeno, del *otros*.

El chisme es aquella acción que le permite al chismoso enunciar al otro y reconocerlo o no como parte del *nosotros*.

1.2 El ritual de escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio

El ritual en el que el *yo chismoso* concentra su accionar consta de cuatro estadios complementarios y que no necesariamente suceden en el orden que a continuación se expone. Estos estadios le permiten elaborar un juicio donde finalmente se hace visible el *yo chismoso* en calidad de *chismoso*.

El *escuchar* es aquella acción propia del convivir: aquí no es entendido como el acto de percibir sonidos, se trata de escuchar haciendo uso de los sentidos, esto implica ver, oler, probar y es la manera que permite incorporar los conceptos que a *posteriori* evaluará el *yo chismoso*. Acredita consecutivamente interpretar la información obtenida de los *otros* y la forma de actuar que se acepta o no dentro de determinado *nosotros*.

Los *otros* son entendidos como *otros* porque no se encuentra el *yo*, si el *yo* estuviese con los *otros*, ellos dejarían de ser *otros* y pasarían a ser nominados *nosotros* por el *yo*, para ello el *yo* debe comprender como funciona y de esta manera ingresar al cuerpo del *nosotros*, si el *yo* no comprende este funcionamiento es posible que nunca llegue a ingresar y se conserve la relación del *yo* y el *otros*. En ello radica la importancia de escuchar, implica darle al *otro* su lugar y es a través de escuchar al *otro* que el *yo* consigue obtener información de este y asimilar el conjunto de valores patrimonio del *nosotros* al que pertenece (el *otro*).

Escuchar es la puerta de acceso al mundo simbólico del *otro* y la información obtenida desde el ejercicio de percibir, facilita localizar las formas de hacer coherentes con las formas de ser con *otros*. Nicolás Buenaventura (2001) ya destacaba la asociación “pienso que el verbo más parecido a amar es escuchar. Por esa razón, si me tocara simbolizar un amante, quizás pintaría a un hombrecillo con unas orejas descomunales, como antenas parabólicas” (p. 70). La perfecta escucha ocupa hacer una lectura detallada del *otro* desde dos acciones: comprender e interpretar. A su vez escuchar es la base de toda comunicación, quien sabe escuchar es capaz de leer la realidad del *otro*. Es desde la escucha que se elimina la separación odiosa entre el *nosotros* y el *otros*, puesto que parte del escuchar ampliamente así como lo indica Buenaventura (2001), precisa apropiarse de la terquedad del *otro*, no de tolerarla y hacer toda clase de interacción con ella algo imposible. Se trata de amar la diferencia.

Atendiendo al *entusiasmo ingenuo por la diferencia* al que hace referencia Buenaventura se descifra que el clima en el cual se desarrolla toda acción que respalda el descubrir al otro, tiene como punto de partida el escuchar. Por otro lado, Heidegger (2003) hace alusión a esa diferencia desde la curiosidad, finalmente, la ubica no desde la acción de escuchar, sino desde la acción de ver “La constitución fundamental de la visión se muestra en una peculiar tendencia de ser propia de la cotidianidad: la tendencia al “ver”. Designaremos esa tendencia con el término *curiosidad* [*Neugier*], que tiene la característica de no limitarse al ver, sino de expresar la tendencia a una particular forma de encuentro perceptivo con el mundo” (p. 193). Pero fundamentalmente expresan la idea de percibir lo novedoso, lo que resulta ajeno. Esta curiosidad revela en términos de Heidegger la *incapacidad de quedarse en lo inmediato* y en términos de Buenaventura la necesidad de agudizar el oído.

La acción de escuchar ata una sensibilidad mayor respecto a la existencia del otro, además adquiere superioridad cuando se perfecciona a través del habla, no es fortuito que escuchando se aprenda a hablar. Extra, es preciso indicar que la comunicación sin duda alguna solicita a más de un sujeto donde se hace indispensable un ejercicio de perfecta escucha que inicia en valorar a la otredad, aunque el ejercicio de escuchar en el chisme vaya a ser usado como previo a juzgar, es la acción que permite reconocer al otro como parte del mundo⁴. Escuchar es no desaparecer al otro en el diálogo. Pero entonces ¿No es acaso el lenguaje aquella lucha incesante por conseguir lo que nos fue arrebatado al aprender a hablar? los sentidos se construyen a partir de los silencios. Es el silencio quien da sentido a los mensajes, es la ausencia del lenguaje mismo; es el silencio quien libera del pesado ruido a veces sublime, a veces absurdo en el que nos bañamos al entregarnos de lleno al lenguaje.

⁴ Reiterar que escuchar en este caso no es entendido solamente como el acto de percibir sonidos.

Así lo vive Michel Serres: el silencio, es curación (Serres, 2003). El autor se pregunta por aquello que no es audible, por aquellas cosas que por lo general obviamos, los sonidos que pasamos por alto, el silencio curativo al que refiere tiene que ver con cerrar la boca, perderse del sonido transitorio de los verbos, entregarse al sonido natural de lo puesto en el mundo.

Existen cosas que para el *yo* no tienen sonido, y carecen de sonido no por la supremacía del silencio, sino porque no tienen nombre y esta falta de nombre se debe a que no han sido identificadas y esta falta de identificación sucede porque en alguna medida no tienen sentido. Existen cosas sin sonido que adquieren un nombre y se hacen perceptibles en cuanto que se pertenece a un *nosotros*; es el *nosotros* quien carga de significados, sentidos, símbolos, de lenguaje, la vida del *yo*. Existen cosas que solo se hacen decibles en el *nosotros* ya que “ser parte de lo uno consiste en no oír lo otro” (Serres, 2003, p. 140).

Solo queda abierto para el comprender lo que claramente atañe a lo sentido y es definible mediante el lenguaje. Solo queda abierto para el comprender del *yo chismoso* aquello a lo que puede ponerle rostro desde su repertorio de conceptos.

Por su parte el *comprender* es aquel suceso previo a la interpretación. En el chisme es dominar la información recibida. Ejemplo, si se ha dicho que el vecino es el amante de la tendera de la panadería esquinera, se comprende que mantienen una relación en secreto, que además se trata de una relación heterosexual, que son personas que permanecen en el barrio, entre tantas otras cosas. Es comprendido lo que tiene nombre para el *yo*. Por otro lado, el comprender no es igual a repetir el mensaje tal cual fue enunciado, la acción de enunciar es propia de la acción de emitir juicio, es hacer evidente lo comprendido exteriorizándolo en forma de lenguaje, para ponerlo a disposición de los demás. El comprender –como ya se ha dicho- es dominar los significados del mensaje y esto permite una reproducción semejante sujeta a la interpretación del *yo chismoso* en el ejercicio de emitir juicio. “El comprender es

el ser de un poder ser” (Heidegger, 2003, p. 168) siguiendo con la idea, se trata de ser sensible ante las contingencias.

En la acción de *interpretar* se hace necesario tener por parte del yo una visión amplia e integradora de los conceptos comprendidos, se trata de *imaginar lo que puede ser*, evaluar cada una de esas posibilidades es acto propio de la interpretación más “Observar [escuchar] no puede desprenderse de la interpretación” (Serres, 2003, p. 135). Continuando con el ejemplo del vecino y la tendera, el yo en el ejercicio de la interpretación principalmente a lo que se dedica es a suponer, ver más allá de lo que está escrito o se ha dicho. Entonces si el vecino sale a las 7:00 am, va camino a la panadería, pero la panadería la abre la tendera hasta las 9:00 am, sin embargo él regresa hasta las 10:30 am con la bolsa de pan y previo a eso ya se ha rumorado que mantienen una relación en secreto. Lo que hace el yo es suponer las acciones que ejerce el vecino y la tendera en todo ese tiempo. “la interpretación no consiste en tomar conocimiento de lo comprendido, sino en la elaboración de las posibilidades proyectadas en el comprender” (Heidegger, 2003, p. 172).

Y por último, es completado el ritual con el *emitir juicio*. La emisión del juicio en el chisme tiene como función principal abrir o cerrar las puertas para que el otro ingrese al *nosotros* y también expulsar a quien ya pertenece y no actúa acorde a las condiciones del *nosotros*. Tiene una característica que no se puede separar si estamos hablando de juicio en el chisme y es que no se hace en presencia de quien está siendo enjuiciado, si se hace en presencia de este, quiere decir que no estamos hablando de un juicio emitido por el yo *chismoso* sino de uno emitido por un yo.

En la emisión del juicio es donde se concreta la acción del yo *chismoso*, es donde se materializan las suposiciones y empiezan a circular por el *nosotros*, la reproducción del juicio, en tal caso, debe ser fluida. La importancia del juicio radica en su posibilidad de

sancionar o incluir antes que entrar a considerar su condición de veracidad o falsedad. Lo importante del juicio es la fluidez con la que este se pueda reproducir antes de llegar a oídos de quien está siendo sometido a evaluación, en consecuencia el *yo chismoso* debe contar con una alta facilidad para contagiar sensaciones. Se trata de una opinión que dista de la trivialidad y de la insignificancia, es el reflejo de las formas de relacionarse implícitas en el *nosotros* y busca desacreditar aquello que por lo general ocasiona sensación de indignación.

La opinión es el resultado de la comprensión e interpretación del mensaje escuchado por el *yo chismoso*. Así las cosas, se puede discutir que la emisión del juicio es una forma de enunciación que corresponde a las habladurías a las que Heidegger (2003) refiere, en tanto que existe un mensaje enunciado cargado de la interpretación y comprensión del *Dasein*. Al respecto Heidegger (2003) dice que parte fundamental de comprender lo que representa en su rol de habladuría la habladuría, se relaciona en efecto, con la repetición y la difusión de lo dicho, pero que al no tener en esa difusión y repetición un contacto directo con el suceso descrito en la ampliación de la difusión y la repetición del mensaje, la habladuría va perdiendo fundamento, haciendo así que lo dicho no refiera al ente propio del mensaje, sino que refiera a aquello que se escuchó, es decir, a un mensaje que refiere a un ente de un mensaje emitido (Heidegger, 2003). Posteriormente Heidegger argumenta que: “[...] La habladuría, que está al alcance de cualquiera, no sólo exime de la tarea de una comprensión auténtica, sino que desarrolla una comprensibilidad indiferente, a la que ya nada está cerrado” (Heidegger, 2003, p. 192). Sumado al argumento de Virno (2003) en donde enuncia que:

Las habladurías son infundadas. Esta falta de fundamento explica el carácter lábil, y a veces vacuo, de la interacción cotidiana. Es más, la misma falta de fundamento autoriza en cada momento la invención y la experimentación de nuevos discursos. La

comunicación, más que reflejar y transmitir aquello que es, produce ella misma estados de cosas, experiencias inéditas, nuevos hechos (p. 95).

Aunque ambos autores privilegian el argumento de la posibilidad de la existencia de nuevas formas de decir desde la habladuría, desfavorecen el argumento en donde la misma emisión del juicio se posiciona como significado del nosotros, reduciendo así la importancia de la habladuría que reúne las experiencias de los sujetos. Si bien se dice que este tipo de juicios que circulan por el *nosotros* carecen de fundamento -contrariando los argumentos de Virno y Heidegger que no precisamente hacen alusión al tema de la habladuría en el chisme- se hace evidente que el punto de apoyo y sustento que le exime -al juicio- de esta apreciación es el *nosotros* mismo. El *nosotros* es quien le da al *yo chismoso* las herramientas para emitir un juicio coherente a riesgo de ser exiliado. “Opinar, es decir, pensar en voz alta, es la expresión del derecho a ser distinto” (Buenaventura, 2001, p. 65), por ese motivo es que ser exiliado no importa cuando la intención del *yo chismoso* no es pertenecer al *nosotros* sino dar cuenta de sus fallas e incoherencias.

1.3 La multitud

Paolo Virno nos ofrece una aproximación al concepto de multitud, la multitud encarnada en aquello que en principio es opuesto a la noción de pueblo, concepto (pueblo) que concentra su modo de ser en un Estado soberano, en la voluntad general. La multitud para Hoobes explicado por Virno implica comprender a los muchos en tanto muchos en su estado de naturaleza, esos muchos escapan de la unidad política y por tanto no transfieren los propios derechos al soberano, tienen la característica de no establecer pactos durables y son de carácter plural. Todo esto representa un riesgo muy grande para el supremo imperio (Virno, 2003).

En la actualidad, el concepto de multitud sobrevive de dos maneras: en el pensamiento liberal, en el cual es entendida como una dimensión privada, concibiendo lo privado como aquello oculto de presencia pública en donde “los muchos no tienen rostro y están lejos de los asuntos comunes” (Virno, 2003, p. 24) y en el pensamiento social demócrata, en el cual la multitud sobrevive en la esfera de lo individual, en donde los individuos no solicitan un tercero que se haga cargo de sus decisiones. La reflexión indica que las dos duplas: privado-público y colectivo-individual han roto sus fronteras, han hecho tenue, casi invisible esa fuerte pared que antes les separaba, haciendo que identificar donde empieza la experiencia pública al terminar la experiencia privada sea difícil. Es por ello que la multitud contemporánea se ubica en un lugar entre lo privado y lo público, en algún lugar entre lo individual y lo colectivo y esto invita a comprender que “la multitud no se contrapone al Uno, lo redetermina” (Virno, 2003, p. 25). Complementando, Virno (2003) nos indica que los muchos deben interpretarse como productos de un proceso permanente de individuación, mientras que el Uno, como aquel que permite la existencia de los *muchos en cuanto a muchos*.

Cotejando el concepto de *nosotros* que con anterioridad se vislumbró, donde su configuración depende máxime de la exclusión de esos *otros* que no encajan armónicamente con el *nosotros*, con el concepto que ahora retomamos desde Virno y su multitud llamada a la pluralidad y donde “los individuos son el resultado complejo de una progresiva diferenciación” (Virno, 2003, p. 76). Se puede justificar que aunque en principio el *yo chismoso* se encuentra jugando la partida por pertenecer, también cuando dista de ese pertenecer a un *nosotros* por inconformidades con el mismo, se encuentra en ese proceso de individuación constante al que Virno hace alusión.

Para entender el proceso de individuación es necesario retomar la delimitación del concepto preindividual que tiene que ver con tres aspectos: el primero, hace referencia a

condiciones de orden biológico; el segundo, hace referencia al lenguaje y el tercero, a la relación de producción dominante (Virno, 2003). Estos aspectos señalan que el proceso de individuación inicia en haber pertenecido a determinado grupo –bien puede ser la especie, la comunidad, la familia- quien dota al individuo de una serie de atributos que le permiten ser nominados como parte *de*, pero que sirven también para indefinirse en la multiplicidad de subjetividades. La multitud para Virno es aquel conjunto de *individuos sociales*, la contradicción *individuos sociales* es usada con toda la intención para dar cuenta de aquel proceso de individuación en el que el sujeto no pretende eliminar los lazos que le conectan con los aspectos de la preindividualidad, sino que se vale de ellos para diferenciarse.

El *yo chismoso* desde siempre perteneciente a un *nosotros*, se caracteriza por ser una figura que en una primera enunciación posee rostro, pero que en la larga y aleatoria difusión de su enunciación va disipando su cara a tal punto que llega a hacerse irreconocible. En el vasto proceso de individuación puede llegar a mostrarse este sujeto, el *yo chismoso*. Es solo reconociéndose multitud, es decir, sólo señalando aquellas particularidades propias de cada individuo perteneciente al *nosotros*, solo distinguiendo la autenticidad de cada individuo, que se le puede conceder de nuevo un rostro al *yo chismoso*.

Los individuos únicos e irrepetibles de la multitud hoy se pueden encontrar con brevedad en las redes sociales, así lo expresa Carlos Jiménez (2017) en su texto *El Arte de Husmear y la Multitud en Red*, el individuo de la red social se sumerge en el placentero hacer de la exhibición, esta exhibición vuelve al individuo un objeto de consumo, donde lo auténtico y particular se pone a merced de los clientes, los espías. Explícitamente quien se exhibe está destinando sus modos de ser a estar dispuestos en un mostrador del que con facilidad se pueden tomar y adaptar a otros cuerpos.

La trama de la red social en el chisme centra su foco en la construcción de un rostro que se nutre de otros rostros, en donde existe una tendencia a ampliar círculos sociales que orientan a comprender nuevas formas de afectividades, guiados por intereses comunes movidos por un apetencia insaciable de información, de marcas, de formas de ser. Agruparse, reagruparse y desagruparse es pan de cada día.

El meme -más que los mensajes por interno de grupos y parejas- se constituye como la forma de chisme más actual, el meme es la evolución del chisme, su creador conserva la forma de ser clásica del *yo chismoso* en donde su rostro en una primera difusión es evidente pero ya luego no: quien diseña pasa a un segundo plano y de seguro es olvidado. No bastando con ser fácilmente olvidado, a su obra en red le está permitido ser alterable -tal como sucede con el chisme y su carácter performativo- partiendo de la idea donde se asume que todo aquello puesto en red pertenece a la nueva forma de dominio público, en donde lo expuesto pasa de mano en mano transfigurándose, mutando. Y es desde esa condición de mutabilidad que se le otorga al meme facilidad de difusión, ya que entre más manos intervengan en su construcción, más amplia será la necesidad de ser extendido. El individuo que comparte, que asegura su afinidad con el mensaje otorgado desde la pieza en sus manos, es quien teje la red para la difusión del meme. El meme, toda vez que circule y cambie en la red, adquiere aquella condición de expresar los sentires individuales, las formas de ser de alguien en concreto que se asumen y son narradas por otros indefinidamente.

Multitud son los pasajeros de un autobús, los *muchos en tanto muchos*, pareciera ser que no tuviesen identidad que les agrupase a todos, pero comparten un lenguaje, código de vestimenta, el lugar. La suma de individualidades es lo que les hace multitud. Dentro de la multitud los *nosotros*. Existe una manera en la que el *yo* puede agrupar a la multitud en un *nosotros*: nosotros –todos- los que estamos en el autobús, nosotros somos la multitud. La multitud es el encuentro de individuos que pertenecen a distintos *nosotros*. Multitud son los

pasajeros de las redes sociales, redes que les sirven de trampolín para diferenciarse y mostrar la exclusividad de su yo pero que les ahoga en su contradicción de ser asumidos y mutados.

Jiménez es muy preciso al diferenciar un nosotros burgués organizado de la multitud en red:

[...] “las multitudes en red”, en cuanto privilegian el exhibicionismo y el voyerismo, generan una “esfera pública libidinal” y por lo tanto “perversa” en comparación con el ascetismo de la “virtud” que dominaba y todavía domina la clásica esfera pública burguesa. Una virtud que en ese caso tiene claras connotaciones éticas: el ciudadano que genera y configura la esfera pública, con su intervención en la misma como escritor, periodista, juez o representante político, debe someterse integralmente a los valores morales que la sociedad reconoce como los más altos y exigentes. (Jiménez C. p. 19, 2017).

Puesto en red significa volverse público pero bajo unas condiciones especiales si lo anclamos al término de multitud, los yo que pertenecen a la multitud en red no se muestran como iguales, siempre están buscando revelar su autenticidad, su individualidad, lo que les diferencia y aunque esto implique crear nuevos rostros lo relevante no destaca en la verosimilitud de ellos, sino en qué tan diferente puede llegar a manifestarse el yo en lo público aunque esto implique absorber y mezclar diversos rostros; lo relevante no es lo ético que pueda llegar a considerarse una acción, sino lo diferente y digerible que pueda llegar a mostrarse.

Tan pronto como se entiende que la multitud le permite a los muchos ser muchos con capacidad de decisión que no se le otorga a alguien más, la autonomía de los muchos adquiere un valor trascendental, en la que se favorece presentarse como único e irrepetible.

La multitud tiene la posibilidad de recrear a lo largo y a lo ancho esos arraigos a argumentos vigentes en tanto que establece conexiones antes inexistentes.

La multitud en la cotidianidad es la que aboga por conservar lo que le hace único a cada individuo, pero se enfrenta constantemente a estrategias desmedidas que buscan entorpecer tal propósito. La televisión, cargada de estereotipos en formas de series, novelas, noticias y cada canal con una estética que le distingue de otros canales, con un lenguaje que le diferencia como si se tratase de una estrategia para agrupar las individualidades, extraerles de su estado de multitud; pero no sólo es el caso de la televisión; el cine, las piezas publicitarias, la música se han encargado de elaborar una marca, un sello propio en el que también hay espacio para las multitudes.

Ahora, la multitud en red se enfrenta a ser estudiada constantemente por un cerebro gigante llamado *motor de búsqueda*, este *motor de búsqueda* determina que información le podría ser útil a cada individuo basándose en un estudio detallado de las afinidades, de las búsquedas en red. Cada click parece decir a ese gran cerebro cuales son los deseos particulares, cada click deja una huella imborrable, el documental *El lado oculto de Google* del año 2015 muestra este escenario, en dónde no solamente queda represada cada búsqueda y click, sino que este compendio es el insumo para seleccionar una serie de sugerencias que, en últimas, logran reforzar el carácter sumiso que asume la multitud en red, una multitud que ya no está llamada a buscar porque el buscador lo hace por ella. Una multitud que delega al buscador este tipo de funciones carece del rasgo principal que le ubica como multitud, la autonomía, entregándose así a la ausencia de curiosidad.

La construcción de las nuevas subjetividades se combina con una suerte de curiosidad que dista de escudriñar a profundidad eso que resulta atractivo, la curiosidad ahora infectada por esa hambre voraz, ese afán por conocer lo desconocido, aquello oculto que en términos de

Heidegger (2003) resulta indecente en tanto que aproxima los objetos pero distrae de las prioridades. Esa misma curiosidad impura que dista de adquirir un conocimiento experto respecto a cualquier cosa, es la que permite restablecer los vínculos cotidianos en donde la resolución de la vida depende de artimañas de carácter intuitivo ligadas a las experiencias previas de los sujetos.

Esa *avidez de novedades* a la que Virno (2003) hace referencia, representa en la actualidad la manera sofisticada que le permite a la multitud adaptarse con prisa al permanente cambio al que se ve sujeto el conocimiento, los pertenecientes a la multitud someten al mismo proceso -por medio del cual ellos se reconocieron como individualidades- a la información, un proceso de selección y descarte que les permite identificar los datos apropiados para la construcción del yo.

Un ejemplo de cómo funciona la selección de información puede observarse en la película *Precrimen* o *Reporte Minoritario* dirigida por Steven Spielberg en el año 2002, donde un trio de sujetos que presienten el asesinato de personas, son usados por una agencia policial que se encarga de detener la situación antes de que suceda. Para lograr esto, los sujetos permanecen en un estado de ensoñación y conectados a unos artefactos que permiten obtener las imágenes de asesinatos proyectadas en sus mentes. Los agentes de policía deben encargarse de esclarecer las imágenes para determinar la hora y el lugar en el que sucederá el asesinato si no se llega a tiempo. Es justo en ese ejercicio de *limpiar la imagen*, de establecer que información es útil y cual no lo resulta, que se enfoca la actividad de la multitud en red. Es incluso una herramienta a la que recurren los directores de imagen de distintos órdenes fílmicos.

Limpiar la imagen también es una acción propia ejecutada por el *yo chismoso* para descubrir las pistas encriptadas en el chisme, la información tiene eco pero, es contada en distintos órdenes en las repeticiones.

Tanto el *yo chismoso* como los individuos de la multitud en red elaboran esta habilidad a su máximo nivel, desarrollan la facilidad de determinar qué información pasará a estar en un primer plano y qué información estará de fondo. Esta habilidad tiene como principio la agudeza, la percepción del detalle y con el tiempo se convierte en el hacer protagónico de la multitud en red y del *yo chismoso*.

1.4 El símil de las superficies puras y la subjetividad

Cuando la individualidad empieza a ser comprendida como mercancía, se puede afirmar que existe crisis de la subjetividad. La subjetividad solicita suelo, y tal como en el mundo, no todas las superficies son iguales. Hay superficies ásperas y suaves, líquidas, sólidas y gaseosas, inestables y estables, caóticas y llanas; nunca, aunque su composición química se conserve, son iguales. Y esto es debido a que con el tiempo se van adhiriendo a los suelos otras sustancias que otorgan propiedades distintas a cada base, haciendo que durante algún periodo estas sean aptas para sembrar papa y otras veces funcionen como hogar.

La pureza de cada superficie data de su singularidad, puro y limpio no son sinónimos, lo que hace pura al agua no es su determinación a ser consumida, lo que hace pura al agua es su posibilidad de cambiar sujeta a las percepciones de quien le interprete. Pureza no es quietud, pureza es *movimiento*, *movimiento* es vida, vida es diversidad, pluralidad.

Las superficies puras refieren a todo aquello que sirve de base para toda manifestación subjetiva: el suelo fértil para cultivar. Siempre para la percepción se hace necesario este tipo

de depósitos. Ya Friedensreich Hundertwasser mencionaba la existencia de cinco pieles⁵ que diferenciaban la vida de cada sujeto al nunca existir dos pieles iguales.

La primera piel o la epidermis, a esa piel están anclados los recuerdos, los pliegues que forjan la vida de cada sujeto. La singularidad de la primera piel le hace exclusiva. Se puede uno aproximar tanto a un sujeto, estar tan cerca, pero nunca tener su piel, síntoma de nunca sentir lo que siente el otro. Cada marca, cada curva, cada poro, cada lunar es la muestra de la multitud en el orden biológico.

La segunda piel narra la primera posibilidad de ser auténtico a voluntad. La vestimenta demuestra la urgencia de salir de la uniformidad, de explorarse en la expresión. La oferta de piezas simétricas y en masa ha sumergido a los sujetos en el profundo sueño de la no participación en la formulación de su segunda piel. Por esa razón la segunda piel se muestra como la alternativa cercana proclive a una de las formas más puras de subjetividad. La segunda piel puede modificarse a capricho, tiene más posibilidades que la primera piel. El llamado de esta piel es el de la expresión a voluntad de las cargas de la primera piel.

La tercera piel, de la línea recta atea, de la contrariedad a los muros estériles diseñados por arquitectos a los que nunca les interesó lo genuino de sus construcciones. Hundertwasser, dedica especial tiempo al desarrollo de esta piel, resalta el derecho a la ventana, como oposición a la línea continua del muro, la ventana es anarquismo en la arquitectura. El argumento anuncia que cada persona debería tener el derecho a diseñar su propia ventana, a vestir a su gusto los autoritarios muros. Además, esta piel debería coincidir armónicamente con lo puesto en el mundo, con la naturaleza. La tercera piel, por ninguna razón debería alterar el equilibrio y las formas curvas de la naturaleza.

⁵ Para más información respecto al tema, puede remitirse a la página Web oficial de la fundación Friedensreich Hundertwasser <http://www.hundertwasser.com/>

El entorno social y la identidad constituyen la cuarta piel. En esta piel se involucran los otros, los que están en el mundo como yo, pero no son yo. Los círculos cercanos: familia, amigos, vecinos, hacen parte de esta piel. Las decisiones tomadas desde esta piel tienen incidencia directa sobre los demás. Además es con los otros que se construyen los signos distintivos acogidos por sujetos con intereses similares. Esta piel tiene como principio la existencia del otro y la articulación con esos otros para la construcción de acuerdos en común.

Y la quinta piel refiere al entorno mundial, ecología y humanidad. El llamado de esta piel es a la armonía, a la perfecta sincronía en la que todas las cosas tienen su lugar en el mundo y debe ser respetado.

Las superficies puras y la subjetividad son complemento, pureza no es virginidad y subjetividad tampoco, subjetividad no existe sin suelo y suelo no existe sin percepción. Las pieles son los suaves senderos por los que transita la subjetividad. Dan pie y nutren las percepciones del mundo. El epicentro de las superficies puras es la idea de *movimiento*, la posibilidad que tienen estos suelos de modificarse a voluntad o por adaptación, pero en fin *movimiento*.

Una superficie pura es aquel territorio que permite múltiples interpretaciones del mundo, que disten profundamente de la homogeneidad, que facilite la pluralidad narrada desde el lenguaje. Además son las superficies que validan esas formas de narrar la realidad que tienen apoyo en la cotidianidad.

La Ventana Indiscreta de Alfred Hitchcock (1954) es un filme que narra la entonces nueva forma de ser vecino, donde las relaciones entre los mismos resultan escasas por no decir nulas. Cuenta la historia de un periodista quien a causa de un accidente se ve obligado a permanecer en casa. Desde su ventana empieza a observar a sus vecinos, al cabo de unos

días ha determinado ciertos patrones en las vidas de ellos – cuantos son, cuáles son sus profesiones, horas de entrada y de salida- la particularidad de cada una de sus fachadas y hábitos es fiel muestra del tránsito de ellos por las superficies puras.

El periodista, el *yo chismoso* de La ventana indiscreta, realiza el ejercicio de escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio a lo largo de toda la trama. Reivindica su lugar como vecino a partir de comprender la dinámica que le agrupa en ese *nosotros*.

Una noche el periodista escucha un grito que le saca de su leve sueño, mira alrededor intentando comprender lo sucedido- pero al observar ciertos detalles abandona a otros, estos detalles abandonados los supone- mientras tanto observa a uno de sus vecinos salir de casa a una hora poco habitual, algo en su comportamiento cambiaba. Al notar esta anomalía, empieza a seguirle los pasos, dicho en otras palabras, somete a su vecino a un proceso de individuación. Esto le permite descubrir que entre este vecino y su esposa ha pasado algo extraño, ese suceso desconocido es directamente asociado con el grito que le despertó.

El periodista, quien ya ha recogido algunos datos de su vecino, empieza a elaborar hipótesis, posteriormente las enuncia en la emisión del juicio a su pareja y a la señora que el seguro de accidentes le envía para que le realice las correspondientes terapias. Los tres analizan las acciones del vecino, lo estudian, le señalan y le enjuician y resumen que ha asesinado a su esposa. Para dar sustento a esta hipótesis, hacen el llamado a un detective amigo quien se encarga de recoger algunas versiones de los vecinos, pero resultan ser versiones ambiguas, por lo que el chisme continúa.

Una condición que evita que la reproducción del chisme sea mayor se asocia a las redes de relaciones existentes entre vecinos, quienes a pesar de estar separados por unos cuantos pasos y unas cuantas paredes, desconocen la realidad de sus vecinos. El argumento del detective relata a su manera la forma en que sobrevive la multitud en el vecindario: “cada hogar es un

mundo secreto y privado, la gente hace muchas cosas en privado que no podría explicar en público” (Hitchcock, 1954).

2. Las ausencias en los relatos, la solución creativa

*El vino entibia sueños al jadear
Desde su boca de verdeado dulzor
Y entre los libros de la buena memoria
Se queda oyendo como un ciego frente al mar.*

*Mi voz le llegará
Mi boca también
Tal vez le confiaré
que eras el vestigio del futuro.*

Invisible⁶

En el primer capítulo, se expuso como la conformación del *nosotros* se debía a la agrupación de sujetos afines que sobrellevan la necesidad de reorganizarse constantemente, esta agrupación no sería posible si esas afinidades buscadas no se encontraran almacenadas en algún lugar. Para el presente capítulo se retoma esa necesidad como fundamento del acto creativo en el chisme.

Lo conservado en la memoria es lo que le permite al *yo chismoso* anticiparse a una serie de eventos y es allí donde reside el acto creativo, no es difícil para el *yo chismoso* interpretar las ausencias de los relatos ya que basado en sus experiencias este puede ubicar la posibilidad de la ausencia más coherente respecto al mensaje escuchado o presenciado. Existe una profunda relación entre el *yo chismoso* y lo que se nombra como creatividad, por lo tanto la pretensión de este capítulo es esbozar ese poético vínculo.

⁶ Banda de rock argentino liderada por el cantautor Luis Alberto Spinetta

2.1 Eterna seducción: el *yo chismoso* y la memoria colectiva

Esa posibilidad de un encuentro perceptivo con el mundo a la que alude Heidegger (2003) cuando expone la tendencia al ver, sucede a partir de convivir con *otros* para conformar los grupos de *nosotros* desde la acción de escuchar, pero a su vez, esta posibilidad es la fuente de distancia entre el *nosotros* y el *yo* ¿qué existe entre el *nosotros* y el *yo*? ¿Acaso queda subordinado el *yo* a la voluntad general del *nosotros*?

El *yo chismoso* es el sujeto fiel a la metáfora del tránsito por las cinco pieles de Hundertwasser, donde la construcción de sí mismo depende de las relaciones que establezca con *otros*, esa construcción de sí mismo remite al resumen de las experiencias ancladas a la memoria reflejadas en las superficies puras. La memoria como nuevo evento químico le otorga propiedades distintas a la base, resignifica la superficie. Estos anexos le permiten al *yo chismoso* confeccionar y restaurar los valores propios de la convivencia para estar con *otros*.

Es entonces cuando se hace necesario destacar el papel de los *otros* como testigos, donde el rol que ejercen resulta crucial en la construcción de la *memoria colectiva*, ya que todo intento por olvidar por parte del *yo*, todo recuerdo incompleto, es perfeccionado desde el relato de los *otros* que pertenecen al mismo grupo de *nosotros*. Es decir que el *nosotros* no solo es el resultado que se traduce en acuerdos, sino que esos mismos acuerdos son producto de una interacción con las experiencias colectivas y por ende, con los recuerdos colectivos.

Los recuerdos en común que residen en la *memoria colectiva* permiten la reconstrucción de los hechos a partir de múltiples versiones que concuerdan. Por ejemplo, en la película *Precrimen* anteriormente mencionada, se hace evidente como la construcción de la imagen del futuro asesinato es guiada por tres sujetos, cuando uno de estos sujetos tiene una imagen distinta, el crimen es descartado por no hallarse en conexión con la visión de los otros

videntes. Algo similar ocurre en el chisme cuando distintas versiones llegan a oídos de un escucha, este se encarga de comparar los detalles y elaborar una imagen mental de la escena en cuestión, para posteriormente debatirla o enunciarla en forma de juicio cual *yo chismoso*. Es por ello que el chisme es el reflejo de lo que reside en la *memoria colectiva* ya que pone en relieve los recuerdos de los acuerdos.

Es gracias a los *otros* que la remembranza de un suceso en el chisme se convierte de una u otra forma en un relato un tanto más puntual y esto se debe al cumulo de detalles que los *otros* han puesto en consideración. Ya Halbwachs (2004) hacia mención respecto a esta idea “[...] es posible que los testimonios de los demás sean exactos y que corrijan y reparen nuestro recuerdo, a la vez que se incorporan a él” (p. 28). Entre más coherencia y conexiones existan entre detalle y detalle, más fiable será ese detalle. Si por el contrario, existen detalles que carecen de conexiones e irrumpen con lo que podría llamarse *el relato completo*, esos detalles tenderían a generar incertidumbre.

Por esta razón la construcción del *nosotros* no hace referencia únicamente al conjunto de normas y valores establecidos por el grupo, si no que existe un *algo* que anclará a ese grupo de *nosotros* a un *alguno* que ya no pertenezca a él por haber quebrantado los acuerdos. En otras palabras, aunque exista un *yo* que haya salido de la agrupación, aunque exista un *yo* que haya sido excluido mediante el juicio en el chisme, ese *yo* que ya no pertenece al *nosotros*, será recordado como parte del conjunto. Entonces la memoria se muestra como ese pegamento digno de unir a unos con otros en términos de espacio y tiempo. No solamente queda anclado al recuerdo aquel excluido, sino que también esas normas y valores son almacenadas y además resaltadas en la memoria colectiva del *nosotros*.

Entonces no queda subordinado el *yo* a la voluntad general del *nosotros*, sino que lo que le adhiere y le va a impedir ser excluido del todo es la memoria tanto individual como colectiva.

La voluntad general del *nosotros* medida por acuerdos y valores, es la que le permite actuar en conjunto, también es aquella que otorga la sensación a cada sujeto de sentirse parte *de*, basándose en una serie de deseos y recuerdos impresos en las pieles.

Por lo tanto el ser excluido de determinado *nosotros* no es una acción que se cumpla del todo, ya que con frecuencia para hablar de sí mismo el sujeto en cuestión, deberá hablar de los *otros* que le excluyeron, enunciándoles como parte de su pasado. Este hablar de la existencia de un *nosotros* pasado no refiere propiamente a lo que se pueda decir de ellos en palabras, sino también en acciones concretas que quedaron impregnadas en alguna piel del excluido.

La memoria con los *otros*, con los que se comparten recuerdos, se convierte en ese vínculo ineludible, hilo principal del tejido del *nosotros*. Todo tejido elaborado por determinado *nosotros* es unido a otros *nosotros* debido a la exclusión de quienes no actúan conforme *a*. Estos *yo excluidos* con la profunda necesidad de pertenecer *a*, guían ese hilo articulándolo con un nuevo tejido “nos alejamos y nos aislamos poco a poco de determinados entornos que no nos olvidan” (Halbwachs, 2004, p. 33). La memoria es el hilo indestructible que une al eco y prepara para el futuro colectivo. La memoria es el almacén de las conclusiones a las que llega el *nosotros* en la acción de convivir.

Por otro lado, el *yo chismoso* debe ser estratégico con el uso de su memoria. El recordar, es una acción valiosa en el chisme, es una herramienta vital para el *yo chismoso*, le permite relatar lo experimentado, bien se trate de un relato emitido por otro *yo chismoso* o bien de un suceso visto por sus propios ojos, emitido por su propia boca. Curiosamente lo que se recuerda después de una primera enunciación del *yo chismoso*, no corresponde al *hecho*, corresponde a la *suavidad* a la que refiere Serres (2003) en su apartado *suavidad y dureza*: La *dureza* aprecia todo hecho perceptible a través de los sentidos, por su parte la *suavidad*

remite a las palabras, a la forma como se menciona aquel suceso sensible. Las palabras son la manera en que el hecho percibido se convierte en lenguaje.

El yo en el lenguaje se reduce a la memoria amplia de su lengua, se reduce a lo colectivo, a lo integral indefinido de los otros, al cierre de su grupo abierto, se congela en sus costumbres: capturados en este yo del lenguaje casi siempre y casi en todas partes, no vivimos durante casi toda nuestra vida (Serres, 2003, p. 123).

La discusión que pone Serres (2003) en evidencia enuncia aquella duda planteada al inicio del capítulo: ¿debe el yo subordinarse ante la voluntad general del *nosotros*? Es notable la disonancia en cuanto a la entrega al lenguaje que permite al yo establecer relaciones habladas con los *otros*. La idea puesta sobre la mesa indica que la memoria es incluso más amplia de lo que puede llegar a ser el lenguaje, lo que permite la vida misma no es el lenguaje, es lo situado en lo sensible.

La memoria podemos encontrarla en los pliegues de las cinco pieles, resultado de compartir la realidad cocreada, resultado de las percepciones aferradas a los sentidos. La memoria es el recipiente donde se conserva el alimento del ser. Memoria es la fotografía del plato del perro, en el suelo al lado de la pata de la mesa, atravesado por un rayo de luz que cruza por el agujero del tejado. Entre el *nosotros* y el yo existe la *memoria*.

2.2 La experiencia cultural y la memoria

Patricia Montañes (2004) muestra en su texto *La prodigiosa memoria de Toscanini* las tipologías de la memoria mencionadas por Cohen y Squire:

1. *La memoria declarativa* se encarga de la evocación y la codificación, es susceptible a cambios y sensible al olvido; puede encontrarse de dos maneras, en forma de *memoria*

episódica, cuando se recuerdan eventos y en forma de *memoria semántica*, cuando se recuerdan hechos.

1.1. *La memoria episódica* se manifiesta cuando los recuerdos se encuentran vinculados a la expresión del espacio y el tiempo, es un tipo de memoria personal y al tratarse de una memoria que requiere altos grados de atención facilita organizar la información. Puede asociarse con el carácter de memorización requerido en algunos colegios para que los estudiantes aprendan (Montañes, 2004).

La *memoria episódica* puede manifestarse en el chisme al momento de la reproducción de la emisión del juicio, aunque la reproducción del juicio no necesariamente remite a una réplica exacta, el *yo chismoso* si debe recordar algunas partes del relato en concreto que le facilitarán el recordar el juicio y divulgarlo.

1.2. *La memoria semántica* “puede ser definida como un componente de la memoria a largo plazo, que contiene un cuerpo permanente y organizado de nuestros conocimientos y de las representaciones de palabras, hechos y conceptos, sirviendo de base para la interpretación de nuestras experiencias sensoriales” (Montañes, 2004, p. 118) hace alusión a los recuerdos de las experiencias culturales y se trata de una memoria resistente a la degeneración.

Por su parte, de la *memoria semántica* se pueden extraer los conjuntos de normas y valores desde donde enjuicia el *yo chismoso*. Mientras que en la *memoria episódica* se conservan los chismes; en la *memoria semántica* se albergan aquellos recuerdos que proporcionan el lugar de la enunciación del juicio.

2. *La memoria no declarativa* comprende el almacenaje de datos relacionados y los procedimientos, allí se encuentra:

2.1 *memoria procedural*: comprende el saber hacer, resistente al deterioro y se puede modificar y complejizar. “La interrelación entre el sistema de memoria declarativa y procedural es una característica esencial, en el ámbito anatómico y comportamental, de los aprendizajes complejos y de los comportamientos adaptativos. (Deweert, Ergis et al. 1994)” (Montañes, 2004, p. 118).

A la *memoria procedural* en el chisme corresponden todos aquellos gestos físicos que van acompañados de la emisión del juicio, los hábitos del *yo chismoso* en el *ritual de escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio*. El “saber hacer” al que refiere la *memoria no declarativa* en este caso admite el “saber hacer chisme”. La acción del chismear se va perfeccionando mediante la repetición de la misma, entonces el *yo chismoso* hace uso de su cuerpo estriado para conservar en su memoria la forma de “hacer chisme”.

2.2 la *memoria de trabajo*: tiene un sistema de capacidad limitado, es la memoria que se encarga de guardar datos repetitivos, en esta memoria se encuentra el *administrador central* que se encarga del sistema de control atencional y es el responsable de la selección de estrategias. A este *administrador central* corresponden dos subsistemas 1) *subsistema verbal* que se encarga del almacenamiento fonológico pasivo y la repetición articulada y 2) *subsistema viso-espacial* capaz de crear y mantener imágenes mentales viso-espaciales.

Al hablar de memoria debe tenerse en cuenta que la acción de algún área en particular no quiere decir ausencia de actividad en las otras áreas. Más bien, se trata de una acción conjunta en la que intervienen distintas partes del cerebro para el funcionamiento de la misma, bien se trate de un intento por recordar un hecho puntual, o de recordar cómo hacer algo en particular. Por lo tanto la *memoria de trabajo* aunque reconociéndola de manera aislada

cumple con funciones específicas, articulándola con otros tipos de memoria, en el chisme cumple con la función de almacenar datos del mensaje enunciado y esto promueve la generación de estrategias para el uso del juicio.

Es posible afirmar que el *yo chismoso* posee aquello que se denomina *conocimiento experto*, ese tipo de conocimiento se elabora a partir del contacto directo y constante con cierto tipo de información, es tal la proximidad, que se termina comprendiendo el funcionamiento de la estructura y esto facilita el movimiento libre dentro de la misma. Quien posee este tipo de experticia no solicita tener la imagen completa de un hecho para lograr recrearlo mentalmente, es por ello que al *yo chismoso* no le resultan incómodas las ausencias en los relatos, es más, se vale de esas ausencias para realizar todo el ejercicio de armar el rompecabezas aun cuando se hayan extraviado algunas piezas.

La superioridad de la memoria del experto se debe entonces al conocimiento acumulado de reglas y patrones que gobiernan un determinado conocimiento (Cohen, 1992) Esto permite inferir información faltante o reconstruir elementos faltantes a partir de elementos parcialmente recordados. En general, tanto para el recuerdo de eventos personales, como para registrar un texto o recordar una conversación o historia, existe una clara relación entre la comprensión de la información, su codificación y su recuerdo (Montaños, 2004, p. 121).

El conocimiento experto aquí, entonces representa la incorporación de reglas al pensamiento del *yo chismoso* respecto a los constructos del *nosotros* y el comprender el protocolo del chisme.

Este principio de reconstruir imágenes ha sido adoptado por la Gestalt, y funciona de la misma manera en la reconstrucción de relatos a partir de la memoria: “la comprensión estructural implica la integración de los elementos en totalidades coherentes [...]” (Puente,

1999, p. 121), esto para expresar que a datos faltantes en el relato, le sigue la necesidad de organizarlos para emitir juicios aproximados a la realidad.

La revisión de experiencias en el caso del chisme, remite a la experiencia cultural del *yo chismoso* de donde extrae los conjuntos de normas y valores correspondientes al grupo de *nosotros* al que pertenece. Es entonces la memoria aquél artefacto del que se vale el *yo chismoso* para escudriñar en sus experiencias y establecer conexiones que le permiten el emitir juicio. La *memoria semántica* entendida como aquella memoria individual de lo colectivo, se involucra en la acción del chisme y a partir de allí se validan las acciones de los *otros* de acuerdo a las memorias de las conductas establecidas. Mientras que la *memoria episódica* o aquella memoria personal, permite hacer un juicio comparativo con experiencias que configuran el *yo* de quien hace la emisión del juicio.

Carlos Alberto Jiménez en su ensayo *el juego y la neurorrecreación* argumenta que el concepto de lúdica remite necesariamente a la idea de experiencia cultural, donde esta última es entendida como el cumulo de “saberes, conocimientos, actividades lúdicas y procesos libertarios” (Jiménez C. A. s.f) Evidentemente la experiencia cultural aproxima al conjunto de normas y valores elaborados por el *nosotros* almacenados en la memoria colectiva y la construcción de los mismos conlleva a un acto lúdico, un juego que posibilita el estar *con*.

2.3 Los objetos transicionales: equiparando los argumentos de Winnicott con el

chisme⁷

Ya Winnicott (2002) hablaba de la experiencia cultural como aquel “[...] *espacio potencial* que existe entre el individuo y el ambiente [...] La experiencia cultural comienzo[a]

⁷ Existen una serie de objetos y lugares que contextualmente pueden ser asociados a la acción del chisme, tal es el caso del rulo, el teléfono, el lavadero, la peluquería, la terraza, la ventana, la tienda de barrio. Incluso algunos personajes que hacen entender que algunas personas son más propensas a ser chismosas que otras: vecinos, comadres, secretarías, vigilantes. Sin embargo, la referencia a estos objetos, lugares y personajes como componentes del chisme más que dignificar, lo que busca es estigmatizar. No es pretensión entrar a explicar el porqué de la estigmatización ni a describir cada uno de estos objetos.

con el vivir creador cuya primera manifestación es el juego” (Winnicott, 2002, p. 135), es necesario recordar que Winnicott comprende el *espacio potencial* como aquel espacio que se encuentra entre el sujeto y el objeto, fuera del *yo*, por lo tanto un *no-yo*, pero es el espacio donde se elabora la experiencia cultural, y la experiencia cultural “[...]es un derivado del juego” (Winnicott, 2002, p. 137).

Winnicott (2002) relata la existencia de objetos transicionales que son usados por los bebés para sustituir la separación progresiva de la madre. En consecuencia los bebés se valen de una primera posesión que corresponde al *no-yo*, entendido también como aquello perteneciente a la vida exterior. Entonces la triada de Winnicott principalmente equivale al reconocimiento de una realidad interior, que determina la elaboración imaginativa; la vida exterior, a la que corresponden los objetos *no-yo* y una zona intermedia de experiencia donde el *yo* descansa de “[...] la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior” (Winnicott, 2002, p. 19), adicional, el objeto transicional pierde sentido cuando no existe un fenómeno transicional que le respalde, debe existir una representación mental que le otorgue razón de ser al objeto en cuestión.

Ahora, pensarse la existencia de un objeto transicional –entendiendo transicional como aquello que permite pasar de un estado a otro⁸– en el chisme revela algunas inquietudes: ¿Los objetos transicionales en el chisme refieren a los objetos usados en la enunciación del mensaje o a los objetos físicos que acompañan al *yo chismoso*? ¿A qué ausencia están, esos objetos, invitando a remplazar? ¿Qué objetos no hacen parte del chisme o del *yo chismoso*?⁹

⁸ En el chisme el estado inicial es aquel estado de desconocimiento respecto a un suceso y el estado posterior es aquel de sorpresa por la información recibida.

⁹ Los objetos desde Winnicott requieren ser comprendidos de dos maneras: en su proyección mental que retribuye sentido al objeto de la realidad exterior y en la realidad exterior que se encarga de reafirmar el valor de la representación mental.

Para este caso, lo que se pretende comprender es a qué pertenecen esos objetos, al mensaje: objetos de enunciación que corresponden a lo dicho en el chisme; o a los objetos que acompañan la enunciación:

Hay una serie de objetos y lugares que dependiendo del contexto se asocian al chisme, es una coincidencia que sean objetos y lugares generalmente habitados por mujeres, al respecto Chávez y Vázquez (2007) afirman que conciben al chisme “como una práctica que objetiva, merced a la oralidad, una concepción específica de ser hombre y de ser mujer en un contexto en el cual dominan los modelos masculinos de ser y actuar” (p. 24). Para Winnicott el uso de los objetos transicionales entre niños y niñas no cuenta con esa diferencia, diferencia que ubica en el chisme a hombres y mujeres en lugares distintos y con objetos distintos de enunciación.

2.3.1 Los lugares: no-yo-chismoso, no-chisme y chisme.

Existen dos tipos de lugares: los que son espacios donde tiene lugar el chisme como acción de enunciación y aquellos que refieren al *dónde* del mensaje del chisme. Los primeros representan los lugares elegidos por los *yo chismosos* para hacer la emisión de su juicio y los segundos representan el donde sucedió la acción que relata el *yo chismoso*. Como ejemplo:

[...] antes de empezar el ascenso por aquella cuadra iban delante nuestro dos niños un poco más grandes que Pacho, pero más o menos de la misma edad. Uno de ellos escupió [...] cuando con Pacho pasamos por el lado del escupitajo, noté que era muy blanco – ¡uy! Ese niño escupe muy blanco- le dije. – Es semen- dijo Pacho- no lo supero. Es que el otro día estábamos con mi mamá en la casa de una amiga de ella, y en la casa había una niña y como yo estaba todo aburrido me puse a jugar con la niña. La niña tenía una de esas peloticas que tienen como agua con escarcha [...] ¹⁰.

identificados como objetos mismos, lugares y ademanes que acompañan la enunciación, por lo tanto no-yo-chismoso o no-chisme.

¹⁰ Esta anotación corresponde al registro realizado en el Diario de una Vieja Chismosa (diario de campo) el 5 de septiembre del 2017.

El primer lugar corresponde a la calle empinada (el lugar elegido para la emisión del juicio) y el segundo a la casa de la amiga de la mamá de Pacho (el donde tiene lugar la acción del mensaje del chisme). Los dos lugares son un *no-yo-chismoso*, pero los dos lugares son un chisme para el lector, al tratarse de información no comprobada. La calle empinada para quien escucha el relato de Pacho directamente es un *no-chisme*, pero el segundo lugar sigue siendo un chisme por la razón antes mencionada.

El objeto vital del chisme es el *Qué* Mientras que el *Cómo*, *Cuándo* y *Dónde* resulta ser información complementaria al *qué*, la ausencia del *qué* en el relato deja al escucha desorientado, más que la ausencia de la información complementaria, puesto que al escucha le resultará más fácil deducir datos de la información complementaria ausente, que deducir datos del objeto vital del chisme, ya que el objeto vital del chisme está dando luces sobre la forma de ser de *otro*. El *Cómo* es de orden secundario aunque no es vital, si representa la forma de actuar del sujeto implicado en la emisión del juicio: el tercero ausente.

2.3.2 Los objetos.

Debe percatarse la existencia de objetos que no hacen parte del chisme, aquellos cuya veracidad no está en discusión, que hacen parte del chisme pero no son el chisme, ya que una característica fundamental del mismo es que se pueda poner en duda. Un objeto transicional en el chisme es aquel que se encuentra en el relato como remanente de lo inverosímil y pertenece a la realidad exterior como objeto físico percibido por el *nosotros* y a la realidad interior cuya función es reforzar el sentido de ese objeto.

Más que llamarles objetos, reciben el nombre de recursos transicionales del chisme, esos recursos cumplen con la función de capturar al escucha y lograr que este proyecte en su mente el juicio emitido por el *yo chismoso*. Algunos de estos recursos pertenecen al *yo chismoso*, por ejemplo las inflexiones, los gestos corporales, la estructura del relato en la que

puede usarse la información de manera estratégica para sumergir al escucha en algunas ausencias del relato.

Por su parte existen recursos de tipo *no-yo-chismoso*, son los de carácter atmosférico del chisme, que permiten almacenar en la memoria del escucha o del *yo chismoso* el recuerdo del relato por asociación con el contexto de la emisión del juicio.

El objeto transicional para Winnicott (2002) es aquel que reduce los niveles de ansiedad, y es aquel que acompaña al bebé en el viaje de identificar lo subjetivo de lo objetivo. En el chisme ese objeto- recurso es la información misma, implícita en la emisión del juicio realizada por el *yo chismoso*. Equiparando el suceso del chisme con la teoría de Winnicott, el mensaje correspondería a un fenómeno transicional: el que tiene la función de reforzar el sentido del objeto transicional.

El chisme es el reflejo de los acuerdos contruidos de una agrupación, esos acuerdos, tal como en el juego, hacen parte del consenso al que llegan los jugadores a medida que el juego avanza, son vitales e inquebrantables. Relatan la seriedad con la que los jugadores deben asumirles para el desarrollo del juego. El *yo chismoso* en el juego no se equipara al tramposo, pero si a aquel que vela desde el anonimato por el cumplimiento de las reglas puestas sobre la mesa.

Es delito que los objetos transicionales sean modificados por externos, en palabras de Winnicott esto desataría una “ruptura en la continuidad de la experiencia” (2002, p. 21). La continuidad de la experiencia podemos contrastarla con el juego del teléfono roto, donde un grupo de sujetos se reúnen para pasar un mensaje de oído en oído hasta llegar al último de la fila. La continuidad de la experiencia implica que cada sujeto le vaya imprimiendo su interpretación del mensaje, al finalizar, casi siempre el mensaje no será el mismo de la primera enunciación. Pero el pasar el mensaje escrito en una hoja para que la reproducción

final sea igual a la primera quiebra esa continuidad experiencial donde es el sujeto quien es protagonista, dándole paso a otro tipo de experiencia. El *objetivo* de este juego es que el mensaje llegue lo más parecido posible al final, pero el *sentido* del juego es la subjetividad, lo que cada jugador pueda aportar al mensaje.

Siendo así, la experiencia cultural es el resultado de las interacciones de los *yo* con otros *yo*, en otras palabras, el encuentro de un *yo* con otros *no-yo* en el *espacio potencial*. Estos intercambios son de carácter lúdico y por lo tanto los recuerdos albergados en la memoria también son del mismo origen, *memoria recreativa colectiva*.

2.4 La importancia del detalle, el valor de la incertidumbre

La incertidumbre, dice Sieber “implica la toma de conciencia de dos o más cursos de acción posible, cada uno de los cuales puede “[...] conducir a una solución adecuada” (1994, p. 86), posteriormente agrega que solo bajo algunas situaciones se posee información completa sobre el suceso que demanda solución. Justo es esa ausencia de detalles lo que le hace incertidumbre. Se le dice incertidumbre a la apertura del *yo chismoso* a las posibles formas de *emitir juicio*, encadenadas a sus redes de experiencias.

En el chisme, el ejercicio mismo del *yo chismoso*, es enunciando aquello que *puede ser*, y esto puede suceder bien sea emitiendo el juicio de *lo que es* con disfraz de incertidumbre, o sea que el juicio no se enuncia con el rostro de *lo que es* sino con la máscara de *lo que puede ser*; o puede ser que se hable de *lo que puede ser* con inflexiones propias de la verdad: *lo que es*, lo que realmente pasó.

Esa proyección de posibilidades inherentes al interpretar, corresponden a la sensación de incertidumbre y es desde allí que el *yo chismoso* plantea los caminos de una decisión sin

tomar. La sensación de incertidumbre se debe a desconocer “los vestigios del futuro”¹¹, pero esto aunque trágico, genera apertura: “Al mantenernos en la incertidumbre, permanecemos receptivos a todo tipo de información...” (Sieber, 1994, p. 87), alerta a las contingencias.

Por su parte el detalle en la emisión del juicio del *yo chismoso* juega una relación inversamente proporcional: entre más detalles sean exhibidos, menores serán los niveles de incertidumbre, esto solo sucede si los detalles se mueven por el juicio y son explicados sin inconsistencias, de notarse fallas en el relato, los niveles de incertidumbre no corresponderán al mensaje escuchado, sino a la fiabilidad del *yo chismoso*. Por lo tanto, en esa relación de proporciones, entre menos detalles sean expuestos, se incrementa la sensación de incertidumbre y por ello la elaboración de probabilidades propias del interpretar. En la elaboración de rutas es donde se concentra el acto creativo en el chisme “[...] la capacidad de generar muchas respuestas alternativas es característica de los seres creativos” (Sieber, 1994, p. 89).

Aumentar la cantidad de detalles en la emisión del juicio realizada por el *yo chismoso* solo reduce la posibilidad de proyectar las interpretaciones y por ende el acto creativo se ve profundamente limitado. Por lo general los *yo chismosos* poseen eso que Sieber (1994) llama *aptitud para generar y manejar la incertidumbre*, que lejos está de relacionarse con la inseguridad y la falta de decisión.

La incertidumbre es el detonador de todo acto creativo, pero se torna contradictoria cuando en el *nosotros* no se pretende dar movimiento a los acuerdos. El chisme es un relato que tarda en construirse y anexo, se trata de una construcción colectiva en la que se refleja -si se analiza desde el *yo chismoso*- aquello a lo que Sieber (1994) denomina como ignorancia

¹¹ Véase epígrafe del capítulo.

secundaria¹². Sin embargo si se analiza desde el *nosotros*, el chisme no constituye un estado de ignorancia secundaria ya que se trata de la forma que los *muchos* destinaron para resolver la incertidumbre: estableciendo múltiples opciones. Cabe aclarar que a veces es allí donde reside la inseguridad del *nosotros* respecto al despojarse de sus constructos.

Una manera en la que pueden ir aumentando los grados de certidumbre es a través de la repetición del juicio emitido, a la larga sólo se agregarán suposiciones por parte de aquellos a los que el juicio les cause incertidumbre.

Es el chisme entonces, la mezcla de relatos en alternancia, que se construyeron en el convivir, valiéndose de la memoria colectiva para desde allí emitir un juicio coherente con la realidad del *nosotros*. A su vez esta memoria es producto de un acto lúdico y creativo que reúne a los sujetos en torno al juego del chisme, cuyo objetivo pareciera ser reelaborar los *nosotros* para dar paso a nuevas conexiones sinápticas entre los *yo chismosos*.

¹² Sieber identifica la ignorancia secundaria como aquel estado en el que se ignora el estado de ignorancia en el que se encuentra el sujeto que se piensa. Encontrarse sumamente seguro de la solución de un problema aun cuando no se han contemplado distintas formas de solucionarle es una forma de estar en estado de ignorancia secundaria. A diferencia de un estado de ignorancia donde el sujeto afirma no saber.

3. El ejercicio de romper esquemas: movimiento

*Ojalá podamos formar para la vida contingente, sorpresiva, indecisa,
diversa.*

Juan Manuel Carreño Cardozo

El presente capítulo narra algunas construcciones entorno al chisme, además relata la relación chisme- recreación y la relación entre la categoría denominada *libertad* y la idea de *movimiento*. El capítulo tiene la finalidad de servir como puente transitorio entre lo que inicialmente se planteó como un texto rígido y lo que resulta ser una narrativa de mis descubrimientos en el hacer de la aproximación etnográfica.

3.1 El chisme

Es posible argumentar que el chisme no es el detractor de las lógicas dominantes, por el contrario, pareciera ser que su función principal es reafirmar esos valores que se han instaurado de alguna manera en la cotidianidad del *nosotros*. Pero el chisme no solamente tiene el valor de cimentar esas costumbres que en muchas ocasiones atentan contra el cambio y generan estaticidad sin antes cuestionarlas. Es por ello que no hay nada más recreativo que el chisme cuando su función no es reafirmar *lo-dado* sino elaborar *lo-no-dado* valiéndose del cuestionamiento para redirigir el timón al surgimiento de la multitud, el reconocimiento dentro del *nosotros* como agrupación de sujetos diversos llamados al movimiento: *multitud-dinámica, multitudinámica*¹³.

Eso que se ha nombrado como realidad, no es más que el producto de constantes alianzas y desencantos entre los sujetos pertenecientes al *nosotros*. La realidad se construye desde allí, es producto de las relaciones habladas y algo más “De esta afirmación que se puede, si se quiere, llamar realista, nadie sabe demostrar su verdad, puesto que excede el lenguaje y excede, por tanto, todo el lenguaje de la demostración” (Serres, 2003, p. 134), nadie desde su individualidad se puede explicar a sí mismo, más que reconociendo la existencia de los *otros* que también se encuentran en el mundo, es justo en esta acción de reconocer la otredad donde se le brinda a las cosas significado y sentido. También Uribe (2012) hace mención al respecto:

El reconocimiento de sí mismo se encuentra articulado con el reconocimiento del otro en tanto que tal reconocimiento nos modifica. Se trata del deseo en juego con los

¹³ Puede afirmarse que la idea de multitud a la que alude Virno, necesariamente incluye la idea de movimiento, mas al tratarse de sujetos que se reinventan. Por lo tanto la idea de masa es tan opuesta a la idea de multitud. La masa no tiene movimiento autónomo, mientras que la multitud sí. Cuando se habla aquí de la existencia de una *multitudinámica* no se afirma la existencia de multitudes estáticas, pero si se resalta la idea de movimiento en cualquier multitud.

deseos provenientes de otros, en la que nosotros somos fragmentarios, opacos y, por tanto en construcción constante [...] (s.p).

Es en el chisme donde se reelaboran las formas de ser en la cotidianidad de la persona, que como acto lúdico acuña la necesidad de experimentarse a sí mismo continuamente.

El chisme aglutina lo diverso “El chismear crea lazos de intimidad entre aquellos que lo hacen y, al hacerlo, se reimprimen valores sociales entendidos como prácticas experimentadas” (Cernadas, 2017, p. 149) constituye la esencia de la cotidianidad de los sujetos parlantes que se reconfiguran constantemente a partir de la emisión del juicio que de los *otros* recae sobre sí.

En la *multitudinámica*, entendida como aquella unidad de lo contablemente diverso, el *yo chismoso* ejerce su labor cotidiana de hablar con los *otros* para explicarse a sí mismo. No es sino estableciendo relaciones con *otros* que logra dar cuenta de sí, que logra comprenderse, que logra comprender a los que no son como él y emitir un juicio respecto al *otro* por esta misma condición. La *multitudinámica* es aquella que desde el movimiento de sus pensamientos más íntimos consigue abordar nuevas formas de ser.

Al hablar del chisme se deben reconocer sus caras, lo que atenta y lo que reivindica, ya Ortegón en *Enredos, chismes y camarillas* nos relata esas dos versiones:

Por supuesto también, los chismes pueden surgir para entretenerse, divertirse, informar, manifestar sentimientos de celos o prejuicios, disminuir los vacíos en una conversación y recrear la imaginaria. Es un importante elemento cohesionador y hace parte del repertorio cultural comunicativo de nuestra sociedad y su multiplicidad de grupos. Pero evidentemente, también existen aquellos que buscan alcanzar objetivos estratégicos para la eliminación de un adversario, o lo que pueda representar un

“obstáculo” para el logro de metas tanto individuales como colectivas (Ortegón, 2002, p. 74).

Las relaciones siempre han estado permeadas por aquellas informaciones que lejos están de poderse comprobar, a esto se le llama chisme, además para que alguna información sea chisme debe estar presente en el relato un tercero ausente en el momento de la enunciación. Y justamente eso es lo que disgusta del chisme: de quien se habla y no está presente, no tiene posibilidad alguna de confirmar o debatir lo que se está diciendo. Y por ello, con frecuencia, se asocia chisme a mentira.

Cabe aclarar que el chisme no relata una mentira, ni mucho menos una verdad, relata la posibilidad de algo, es decir, relata lo no comprobado y su reproducción de carácter exponencial depende de la comprobación del mensaje. “De esta forma, dentro de la conversación, la verdad de tales historias es estratégica y negociable, y no una propiedad extrínseca que de alguna forma se adhiere a los "hechos"” (Guerin & Miyazaki, 2003, p. 262) En otras palabras, el chisme deja de ser chisme cuando se determina su veracidad o su falsedad, allí muere el chisme. Posteriormente Guerin y Miyazaki (2003) argumentan que la vida del chisme también depende del nivel de incertidumbre que le genera al escucha, entre más incertidumbre genere, más fiable será su reproducción.

Cernadas (2017) afirma que “chismes y rumores exponen las dinámicas contradictorias de los vínculos sociales, visibilizan en sus temas las fragilidades de las relaciones colectivas y las posiciones personales, y los temores a su desmoronamiento” (p. 151). Una de las funciones del chisme, como ya se ha venido discutiendo a lo largo del texto, consiste en reflejar los constructos que ha concluido el *nosotros* desde la acción de convivir. Parte fundamental de lo que implica comprender aquello que representa el chisme para el *nosotros*, radica en identificar eso que le demuestra fragilidad: cuando se piensa que el

conjunto de normas y valores construido carece de *movimiento*, cuando ese conjunto de acuerdos se vuelve el instrumento por medio del cual se controlan y se someten las acciones de los sujetos que pertenecen al *nosotros*, cuando ese conjunto traduce la forma de ser deseada por la mayoría, el chisme representa reafirmación pero a su vez transmutación.

Por ello el peligro que representa el chisme como acto recreativo para el discurso hegemónico vigente, discurso que condiciona a su antojo las formas de ser, evitando a toda costa cualquier muestra diversa, el discurso que evita la pluralidad e invita a la homogeneidad. La *multitudinámica* cuestiona ese discurso desde el chisme, desde la cotidianidad además de invitar al cambio.

Cuando se 'chismea', se está entrando en confidencia con aquellos semejantes en algún aspecto, que han advertido similitud en sus formas de ser coleccionadas: difícilmente se chismea con alguien a quien no se conoce. El acto de chismear resalta esa confidencialidad que traducida en confianza se muestra como fundamental en el chisme, finalmente quienes se van contando los relatos, se los cuentan porque descubren en el otro compatibilidad con el juicio a ser emitido. Esto permite descubrir que a lo largo y ancho de la reproducción exponencial de la emisión del juicio se va estableciendo una amplia red de *yo chismosos* destinados - aunque muchos no se relacionen- a compartir, es decir, que la ruta que el chisme va recorriendo sucede de esa manera por la recolección de afinidades. La información conservada por esos *yo chismosos* devela la sinapsis necesaria para el *movimiento* del los *nosotros*.

Por otro lado, aunque el chisme llene de tensiones las vidas de los sujetos inmersos en eso que se denomina como problema, funciona como detonador para la construcción de nuevas afinidades, de nuevas relaciones.

3.2 La recreación, el juego del orden y el desorden¹⁴

La discusión entre *lo- dado*, aquello puesto en el mundo como predeterminado, natural y casi inquebrantable ha tenido como consecuencia la dificultad para pensarse otras formas de ser, estar, participar y crear el mundo de *lo-no-dado*. El llamado de la recreación desde siempre ha sido a la alteridad, a lo divergente, a la posibilidad de lo plural: la *multitudinámica*. La reelaboración de *lo-dado* desde distintas estrategias para dar paso a lo no considerado, tiene como principio un acto lúdico orientado a engendrar procesos libertarios¹⁵, a esos resultados podemos llamarles recreación: la reelaboración del discurso hegemónico vigente.

Parafraseando a Uribe (2012) la recreación es el acto que permite reivindicar la idea de libertad como opuesto a sujetos objetivados, sometidos a las decisiones que otros ejercen sobre las acciones de las mayorías, de esos otros que dominan y determinan las prácticas apropiadas, bien vistas y por lo tanto deseadas por los sujetos. La recreación tiene la posibilidad de quebrantar esas lógicas dominantes a partir de prácticas que promueven lo contingente, el error en el sistema, el surgimiento de otros mundos posibles.

El chisme juega allí un papel importante, distinto a lo que se ha venido mencionando a lo largo del texto, es usado también como una acción potencialmente dominante. Antes se ha expresado la función protagónica del chisme en la constitución de grupos de afinidades, esas

¹⁴ La idea inicialmente contemplada en este apartado del capítulo refiere a la concepción elaborada desde la línea de investigación *manifestaciones recreativas* donde: “Esta línea de investigación aborda las relaciones entre las formas, dinámicas y prácticas recreativas, turísticas y de ocio, en el contexto de los procesos complejos de reproducción, tensión y transformación de las relaciones de dominación, sujeción, exclusión y explotación contemporáneas. En este sentido se articulan tres categorías claves para abordar la Recreación y el Ocio: 1) las técnicas de gobierno que logran que cierto tipo de comportamientos preestablecidos sean vistos como buenos y deseables, 2) la dominación se referirá entonces a la estructuración de lo posible (de comportamientos, percepciones, imaginarios, etc.) según patrones que favorecen a unos más que a otros, y 3) la resistencia como acontecimiento, como emergencia de otras formas de ver, de sentir y de actuar, formas que cuestionan los patrones de la dominación imperante y que emergen como aquello no-dado a partir de las estructuraciones imperantes (de lo dado). Desde esta perspectiva, la Recreación se define como la construcción de espacios y procesos de agenciamiento de otros mundos posibles” tomado de:

<http://edufisica.pedagogica.edu.co/vercontenido.php?idp=512&idh=513&idn=10220>

¹⁵ la lúdica en sí misma es un proceso libertario

afinidades son capaces de transformar la particularidad del otro en esa forma de ser aceptada y deseada, definida por la norma general, quitando así, lo que tiene de multitud el sujeto, la negación de lo diverso es la aceptación de la dominación. Aunque agruparse no significa abandonar la pluralidad, el chisme como arma contraria puede conseguirlo.

Sin embargo, el chisme y la recreación se encuentran íntimamente ligados, ya que mientras el uno (chisme) es capaz de poner en tela de juicio las relaciones entre sujetos para dar paso a la existencia de unas nuevas, la otra (recreación) da paso a la posibilidad de crear otras realidades. Siguiendo a Uribe (2012):

Debe decirse que la recreación apelará entonces a esta síntesis subjetiva, a la fuerza del deseo que es inmanente. Aquí el deseo no preexiste como algo natural, externo, que desde fuera promueve la dinámica de subjetivación. El deseo está articulado al agenciamiento, al proceso doble de inferir e inventar lo no-dado a partir de lo dado. Su fuerza es la de no querer ser oprimido, explotado, reprimido, esclavizado. En tanto agenciamiento es revolucionario e inmanente, y es también colectivo.

[...] La estructuración de lo imaginable, la cultura, adquiere así dinámica, pues su poder estructurante, que interpela, es interpelada a su vez por resistencias, por las miles de historias de los Caínes¹⁶ que sub-vierten los modos de explotación, dominación y sujeción (s.p).

El anterior fragmento invita a cargar de sentidos reelaborados las acciones cotidianas que históricamente han sido orientadas a la dominación y sometimiento, que

¹⁶ Uribe (2012) narra la historia reelaborada de Caín y Abel: “Baste con una historia del Chocó colombiano (aun cuando no sea exclusiva de éste): se dice que, una vez que Caín asesinó a Abel con la carraca que burro, Dios se acercó a él. Caín se sintió avergonzado por lo que había hecho y palideció y palideció y palideció hasta que se hizo blanco...de modo que los blancos son descendientes del Caín que se avergonzó ante Dios, más exactamente, podría decirse, ante su propia conciencia”(s.p).

ideológicamente han suprimido la aspiración de la heterogeneidad. Invita a quitar de la quietud a los significados impuestos, darles *movimiento*, alterarles.

Por su parte, el argumento de Alomía (2015) indica que el lugar de la recreación está presente en la cotidianidad y es justo del ambiente cotidiano de donde la recreación debe “[...] nutrirse buscando caracterizar su propia naturaleza ” (p. 52). Es desde el convivir con otros que finalmente se consigue -en armonía y concordancia con la idea de movimiento- hacer jugar esas lógicas dominantes a favor de las minorías excluidas, es decir, a favor de aquellos que no han tenido la oportunidad de participar y tener lugar en ciertos espacios y prácticas culturales, un ejemplo de ello puede ser el acceso al arte. Alomía (2015) hace un llamado especial a la inclusión de esas diversidades y es justamente reconociéndolas como diversidades que se les logra dar un lugar digno, es justamente amando la diferencia –como dice Buenaventura (2001)- que realmente son incluidas.

La lógica dominante ha favorecido e impuesto esas formas de ser deseadas, masificando y atentando contra la pluralidad. Sin embargo existe un mecanismo de reproducción de esa misma lógica en las instancias cotidianas: el chisme, logra resaltar esas formas de ser aceptadas en el *nosotros*, el chisme es la herramienta que los *nosotros* construyeron para definir lo que puede ser y lo que no puede ser aceptado.

El juego del orden y el desorden, implica realmente la idea de movimiento, llámese movimiento de cuerpos, de ideas, en fin social. Es evidente que recrear, se trata de un verbo que desde el lenguaje se puede conjugar con los pronombres en singular, pero que desde la materialización de la idea conlleva a su imposibilidad, ya que el *yo* se recrea porque se encuentra con otro, de igual modo pasa con una *ella* que se recrea porque está con otro, en resumen el *yo*, el *tú*, el *él*, el *ella*, se recrean por que juntos configuran un *nosotros* sujeto a

cambios, el vínculo de esos que se recrean en la medida en que están juntos. Grítese alteridad cuando esos *yo* que se encuentran en el *nosotros* cambian por la interacción con *otros*.

3.2.1 Recreación y escuela.

En el texto *Lineamientos de intervención de la recreación en la escuela* se expresa la importancia de “[...] construir espacios para disfrutar del otro, con el otro y reconocer lo otro del otro, así sea por un instante” (Carreño, Gutiérrez, & Rodríguez, 2014, p. 90), esto indica la necesidad y reconocimiento de la otredad para el acto recreativo, donde los *muchos* han de pensarse *lo-no-dado* a partir de figuras puestas en el mundo de *lo-dado*. En la escuela¹⁷, estos espacios son identificados como aquellos que irrumpen con la monotonía a la que se someten los sujetos que le habitan, por lo tanto ha de tenerse en cuenta que lejos la recreación se encuentra de la obligatoriedad y la rigidez.

Sin embargo desde esta perspectiva, es preciso pensarse un lugar oficial para la recreación en la escuela “al tener en su campo las posibilidades de formación que parecen requerir las sociedades en la actualidad” (Carreño, et al, 2014, p. 92). Es importante comprender que los autores están describiendo un panorama en el que pareciera ser que la recreación no tiene lugar por tornarse contradictorio el asunto de la obligatoriedad vs diversión. Sin embargo, reconocen que la recreación existe en la escuela de manera permanente pero subterránea.

Es observando las relaciones que con los *otros* se tienen: estudiante- maestro, estudiante-estudiante, maestro- maestro, que se vislumbra la forma descubierta para pertenecer a un *nosotros* dentro de la escuela, nuevamente, tal como en el afuera de la escuela, dentro de la escuela los sujetos se agrupan teniendo en cuenta sus afinidades y desacuerdos.

¹⁷ Se debe tener en cuenta que esta investigación se realiza en escuelas oficiales y educación tradicional. Sin embargo los autores resaltan la posibilidad de la recreación en escuelas populares y no oficiales.

La recreación, argumenta Osorio (2010) referenciada por Carreño, et al (2014) “[...] se orienta sobre todo a romper el orden, mientras los saberes tradicionales de las disciplinas pedagógicas lo mantienen” (p. 92), por ello la contienda, donde históricamente la escuela ha preparado bajo la lógica de la producción de sujetos para el trabajo y la necesidad de reconocer espacios emergentes dentro de la escuela potencialmente significativos para el mundo de hoy.

Si entendemos a la escuela como aquel resinto donde los sujetos van aprender contenidos prediseñados a través de la interacción con *otros*, hemos de identificar que más que los contenidos, son esas relaciones las que permiten la existencia de matices dentro de la escuela, el encuentro con los *muchos* que vienen de transitar por pieles distintas. Son esas relaciones con los *otros* las que permiten la existencia de la recreación en la escuela.

Las categorías abordadas en la investigación *Lineamientos de intervención de la recreación en la escuela*, son *territorio, tiempo, experiencia y libertad*, esta última es ampliada en el texto *Libertad, recreación y pedagogía: la libertad como categoría de intervención pedagógica de la recreación* (Carreño, Gutiérrez, & Rodríguez, 2013). Los autores expresan que las categorías de intervención de la recreación en la escuela se establecen con el fin de suscitar acciones particulares que son definidas por la escuela que se piensa la recreación, esto quiere decir que, no se pretende instaurar un modelo rígido de recreación para la escuela, sino que debe estar pensado de acuerdo a las realidades contextuales de la institución.

Para esbozar la categoría de libertad, ellos plantean dos maneras de entenderla (i) la forma individual de la expresión de la libertad (ii) libertades políticas: libertades colectivas (p. 99). Posteriormente agregan que los dos tipos de libertades se manifiestan simultáneamente dado que ambas formas se definen en cuanto a la existencia de la autonomía y la

autodeterminación que simpatizan con la libertad común. A su vez, aluden a la dificultad de la *libertad* en la escuela al tratarse de un lugar al que se va obligado a cumplir con imposiciones, reduciendo los rastros de *libertad* en la escuela, por ello se destaca la profunda necesidad de educar para la *libertad* fundamentados en los postulados de Paulo Freire, Dussel, Cuenca y otros, en donde la enseñanza de la misma debe estar orientada a que el sujeto adquiera los conocimientos necesarios para que tenga la posibilidad de *elegir*.

La educación para la *libertad* desde esta perspectiva permite retirar los velos que facilitan que las lecturas contextuales emprendidas, estén sujetas a ser manipuladas por aquellos que resultan beneficiados de la existencia de la pobreza y la inequidad. La *libertad* indiscutiblemente, también tiene que ver con pensarse al *otro* y su realidad.

3.2.2 Libertad : movimiento.

“Movimiento, las cosas tienen movimiento, La oportunidad de estar en libertad” (Páez, 2004), escribía Rodolfo Páez en 1985. El movimiento como idea que detesta la quietud narra la existencia -en este y todos los casos- de una experiencia sensible que invita a la movilidad, a la proyección de posibilidades ancladas a *lo-dado* con el fin de reestructurarles para dar origen a *lo-no-dado*. Esa posibilidad de movimiento se encuentra argumentada sobre la idea de libertad, es decir, sobre la oportunidad de elegir que posee el *yo* para sí y con *otros*. El movimiento invita a reinventarse, a darse la posibilidad de entrar en ese estado de libertad que tan bellamente insinúa Fito Páez. Esta reinención debe darse desde las dos formas de libertad que acuñan Carreño, Gutiérrez y Rodríguez (2013): la individual y la colectiva.

La idea de libertad, dice Pieper, se presenta en su *carácter cultural* “[...] es precisamente el culto lo que hace posible y constituye desde dentro esa libertad fáctica y jurídica de la *scholé*, que es a la vez ocio y escuela” (2003, p. 194) el culto para Platón referenciado por Pieper es el espacio que otorgaron los dioses a los humanos para extraerle del trabajo. La idea de una

escuela que se aparte momentáneamente de la obligatoriedad revela la posibilidad de la recreación dentro de ella. De igual modo, la noción de sujetos que se entreguen a la experiencia ociosa, posibilita también su lugar. Mas esta expresión lo que revela es exactamente ese culto al aprender.

En el *Elogio del movimiento (parte II)* sintetiza Díaz (2010) que “[...] al “movimiento” era mejor tratarlo como materialidad conceptuada que como concepto materializado, esto es, “existente” por sensibilidad y no por idealidad” (p. 137). Cabe aclarar que la discusión en torno al concepto de movimiento en este texto se presenta desde el ámbito de la educación física y no desde la recreación y ello hace que la noción del mismo término puesto en escenarios distintos, adquiera valores y potencialidades diferentes.

Contextualizando, en el *Elogio del movimiento (parte II)* se plantea un debate respecto al término del movimiento en donde se reconoce su carácter reductivo desde el ámbito de la educación física, donde el movimiento refiere a la manera correcta de ejecutar ciertas acciones:

Por otra parte, la reducción más bárbara del movimiento con relación a un fin específico: tarea motriz. Patea por patear y, por supuesto, aprende a patear para meter un gol, o sigue pateando; en ello todo tu ser como humano es expresado. Muévete por el “placer” del movimiento, se dice supuestamente emancipando el “acto humano” que, como al decir de Kant, no se puede reducir al de una máquina (Díaz, 2010, p.138).

Posteriormente Díaz (2010) argumenta que “Es la paradoja que problematiza al movimiento: algo se nos ha dicho de él, algo muy pobre, algo dentro de un pensamiento obtuso, determinista, jerárquico” (p.138). Sin lugar a dudas, el movimiento en muchos

escenarios no relata más que la posibilidad que tiene un cuerpo para trasladarse. Pero lo importante es descifrar ¿movimiento para qué?

El movimiento en recreación es la posibilidad de agenciar oportunidades que superen lo impuesto, esto remite a la idea de cuerpos individuales cargados de experiencias que se encuentran con otros cuerpos para dar surgimiento a otros mundos posibles.

En el texto *Antropotécnica y ociosidad. Ejercitarse para llegar a ser ocioso*, por su parte, Díaz (2016) argumenta que la posibilidad de la *libertad* tiene lugar cuando el individuo se cultiva mientras opta por sus placeres, para ello se vale de los planteamientos de Sloterdijk, donde se afirman tres maneras en las que el sujeto se deja llevar por la vida y no es dueño de sí, en este sentido *pasiones, costumbres y representaciones confusas* se apoderan del individuo impidiendo que este tome riendas sobre su vida. Por lo tanto, toda práctica debe estar encaminada a transformar estas barreras en suelo fértil para cultivar la *libertad*.

Esta forma de alcanzar la *libertad* desde el individuo relata la autonomía que se tiene para conservar aquello que en un *nosotros* le haría auténtico, es decir, potenciar la existencia de la *multitud*. Es el individuo *libre* quien determina el rumbo de su vida y no el que asume las formas de ser impuestas sin antes cuestionarlas. Esto sólo se puede lograr mediante el *movimiento* de aquel que no resulta víctima de sus pasiones.

La idea de lo estático desde esta perspectiva plantea un panorama estéril, donde la posibilidad de reinventarse se hace casi insospechada. Es la posibilidad que tienen los otros de tomar decisiones por un *uno* sometido.

Sin estas prácticas no habría una contundente transformación del propio modo de ser, ya que el hombre, al ser un existente, no solo es un ser-que-piensa, es esencialmente

un ser activo, un ser que se mueve en el mundo, un existente que tiene un modo de *vivir particular* (Díaz, 2016, pág. 115).

La *libertad* a partir de Díaz (2016) aborda al individuo como protagonista y este es reconocido como ocioso desde el ejercicio de su *libertad*. Ahora, y no como un escenario opuesto, se hace necesario plantear una plataforma donde el ejercicio de la *libertad* se haga posible como acto recreativo desde el reconocimiento de la *otredad*.

La experiencia corpórea debe estar atravesada por la libertad, que solo es posible en tanto que los cuerpos tengan la oportunidad de rozar con otros para transferir algo de lo impregnado en esa primera piel. Una perspectiva que contemple al cuerpo más allá de sus posibilidades de movimiento físico debe ser abordada por la recreación, donde los cuerpos puedan ser experimentados desde los distintos ángulos: la silueta de la piel a contra luz y la superficie dentro de la superficie.

3.3 Puente

Se hace necesario un espacio de encuentro corpóreo donde las experiencias narradas por cada uno sean aceptadas desde el amor a la terquedad al que refiere Buenaventura (2001), donde la multiplicidad y la validación de esta sea la norma general, donde la bandera sea estar en contra de la homogeneidad que no da paso a la aceptación del diferente, que no da paso al *movimiento*.

Los modos deseados de ser, han convertido a los *muchos* en *unos homogéneos* que no quieren ser *diversos*, en *muchos* que quieren ser repetidos, dándole así supremacía a la homogeneidad que excluye en tanto que no se es igual y quitándole validez a la *libertad*. Este espacio debe darse en la escuela, donde los unos homogéneos han sido doblegados y no tienen posibilidad de *movimiento*. La escuela exige *movimiento*, contingencia, heterogeneidad.

4. Nosotros construyendo historias, mundo de símbolos compartidos

*//Abran paso que aquí viene, Que aquí viene la alegría.//
Con el sombrero en la mano,
Con la mochila en el hombro,
Las maracas van sonando... ay pa' i a la esquina.
//Aquí nadie se me siente, todos vamos a bailar
Que esta tierra es muy sabrosa, pero no hay que olvidar//
//mueve, mueve esa hamaca
Tráeme un poco e' maíz
Para recordar a todos, pa' que vean mi país//
//la semilla que han dejado Kansa, Kuna, Sikuaní
Maza, Wayú, Embera, Aruhaca propias de nuestra raíz//
Y dice el gran mito Kogui:
Primero estaba el mar, todo estaba oscuro
No había ni sol ni luna
Ni gente, ni animales, ni planta
Solo el mar estaba en todas partes
Era el mar la madre
Ella era Aluna
Ella era espíritu de lo que iba a venir
Y ella era pensamiento y memoria.*

Escuela de Arte Taller Sur

En este capítulo se narran algunas de las experiencias vividas en la Escuela de Arte Taller Sur, mi llegada a la Escuela¹⁸, el proceso para incluirme en el *nosotros* de la escuela, como poco a poco se descubre su ADN de la en la acción de *convivir con* y su papel como agencia de movimiento. El objetivo, lejos está de entrar a revelar sus sabrosas confidencias.

Por ese motivo este capítulo es dedicado a Taller Sur quienes amablemente me permitieron circular cual chisme entre ellos, quienes a sabiendas de mi investigación no se negaron a compartir con esta chismosa que llega de vez en cuando a saludarlos, con quienes quedo abismalmente agradecida no solo por el valioso aporte que desde su cotidianidad

¹⁸ En adelante cada vez que se lea “Escuela”, me estaré refiriendo al lugar donde se desarrolló el ejercicio etnográfico.

otorgan a este documento sino por esa misma cotidianidad que me abrió paso entre las afectividades de la Escuela.

4.1 La experiencia de convivir

Ya llevaba algunos años persiguiendo las huellas de la Escuela en mi condición de aficionada al arte. Nunca había podido participar de lleno en las actividades de la Escuela por cuestiones de tiempo, el cual por muchas razones se convierte en detractor de los placeres y prosélito de otro tipo de lógicas.

La lógica del placer, aunque menospreciada por su aparente figura contradictoria de la simbiosis tiempo- dinero, es apreciada por todos aquellos que disfrutan de una charla entre amigos una noche de llovizna en la calle, del sonido de los tambores, de la mudanza a un nuevo barrio y las expectativas en torno a esa mudanza, de la organización y la improvisación, de encarnar otra vida en un mismo cuerpo, de cantar desafinada pero apasionadamente, la lógica del placer es apreciada por aquellos que disfrutan ver a la comunidad feliz y que pensándose opciones para la comunidad también son felices.

Un día, la noticia, Escuela de Arte Taller Sur llegaría al barrio Vianey tras una extensa labor de búsqueda que les alejaría un poco de su adoptada pasión por el nomadismo que les permitía tener impactos mayores en la localidad pero que reducía esa alegría a la sensación de impropiedad, de tener muchos lugares y no lograr llegar a ninguno desde las expectativas planteadas. El paso de nómadas a sedentarios de alguna manera ofreció a la Escuela estabilidad, no monetaria, estabilidad en los procesos.

Quiero aclarar que la Escuela ya antes había sido sedentaria, pero de naturaleza nómada, esas aves que migraron de su recinto original, inscribieron sus voluntades en un nuevo nido,

siempre hay espacio en el nido¹⁹ para una nueva ave. Volver a sus orígenes significaba la necesidad de pensarse y repensarse las formas de hacer en el territorio desde la itinerancia, significaba ser extranjero, ser vagabundo.

Una sede siempre genera identidad, de esa identidad a la que muchos están acostumbrados, esa identidad que con la llegada del sedentarismo se volvió además de precaria, discurso vigente. La identidad que le hace pensar a los unos homogéneos que las cosas no cambian, no tienen *movimiento*.

Pero la sede para la Escuela, representa posibilidad de *movimiento*, a esa posibilidad de *movimiento* se le dicen militancia en la Escuela, al hecho de trasladarse del lugar común para impactar en otros espacios. Mucho *movimiento*, limita el *movimiento*, mucho nomadismo, reduce al nomadismo a ciertas maneras de actuar. Pero con una sede, la historia ya es distinta.

La inauguración de la sede, todo un éxito. El acceso al acceso, vínculo barrio-Escuela. Participar como espectador siempre es bello ¿no? Estar presente y eximirse de las labores logísticas, y solo estar preocupado por no perderse ningún detalle de la escena. Ahora, pensarse que hay detrás de escena: tiempos de montaje, duración, ensambles, adecuación del espacio; son labores que no corresponden al espectador y eso de alguna manera le quita belleza, le quita *completud*. Es por eso que la *multitudinámica* de Taller Sur es tan bella, porque hay *completud* en sus acciones, son logísticos y espectadores de sus eventos. Y la multiplicidad de subjetividades no es impedimento para que ellos logren sus planteamientos.

Después de ese día, invitaciones mil. El karaoke en la noche, mi aproximación como algo más que una espectadora. Mi llegada a la Escuela es desde la lógica de las pasiones, desde la necesidad de un encuentro conmigo misma. Noche suave la del karaoke, ser estrella sin ser

¹⁹ Usme es la localidad quinta de la ciudad de Bogotá, la palabra Usme se encuentra escrita en muisca y traduce Nido de amor.

estrella, brillar sin hacer combustión, tomar puesto en la escena. La Escuela, desde siempre, toma la materia prima y la hace vibrar, toma las pasiones y les da *movimiento*. Brillar con luz propia debería ser un lema de la Escuela, ese es el principio de multitud de Taller Sur. Nadie, por ninguna razón brilla por las mismas razones, más todos brillan a su manera.

Desde el día del karaoke empecé a ir a verles, solo por verles, sin pretensión de participar en algún taller, sin pretensión de escribir mi proyecto gracias a sus habladurías. Solo quería saludarles siempre y saber si necesitaban algo, mirar en que podía ayudarles. Con el tiempo, las personas de la Escuela se volvieron familiares, dicho en otras palabras, ya no eran esos extraños que uno siempre se cruza por la calle y no saluda. Por lo tanto eran familiares, yo para ellos, ellos para mí. A tal punto que empecé a reflejarme en ellos y sus historias de vida y ¡pum! Dejaron de ser ellos y pasamos a ser nosotros.

El ejercicio etnográfico en principio refiere a un ejercicio de empatía, sentirse identificado con la realidad del otro. Toda esa estructura que los grupos sociales establecen rígida y casi impenetrable, con la aplicación de la enzima del etnógrafo, se supone, debería diluirse. Pero no para toda investigación es así. Existen enzimas transpiradas por los investigadores que no consiguen diluir esas barreras, haciendo que el ejercicio y la relación investigador-investigados sea totalmente incompatible. Quizá, la mía, fue una enzima efectiva, dado que fue aplicada sin intención.

Volviendo al tema, pasar a ser nosotros lo sabes cuando eres más que un invitado a sus reuniones y asambleas, ese proceso de familiarización tiene mucho que ver en ello. Pero entonces ¿Qué tan fácil puede llegar a ser el volverse multitud? ¿Todas las multitudes se comportan de la misma manera? ¿Qué cosas siente la Escuela de ti (interpreta y comprende) para tomar la decisión de invitarte a mas que sus reuniones?

Volverse multitud es mucho más fácil de lo que se piensa, es más el miedo a sentirse no perteneciente lo que impide el volverse multitud, que la voluntad misma y necesidad de indefinirse e individualizarse, de hacerse auténtico en el mar de las subjetividades.

Quisiera hacer una salvedad, para que no se torne contradictorio el asunto de la multitud en Taller Sur. Taller Sur es una *multitudinámica* organizada, con propósitos de índole comunitaria, que solo se hacen realidad desde la camaradería, es decir, desde el aporte de la pluralidad, desde el aporte de lo individual con ánimos de fortalecer lo colectivo. Por lo tanto las personas de Taller Sur, son el resultado del proceso de individuación acuñado por Virno, donde el uno y el todo no son antagónicos, sino complementos que favorecen la existencia mutua.

Puede tornarse extraño el tema de la multitud en Taller Sur porque las superficies puras a las que se vinculan sus *movimientos* -son tres: la trinchera artística, la trinchera política y una especie de trinchera introspectiva las tres íntimamente entrelazadas- tienen una profunda inclinación a la unidad. El tema de la militancia en la Escuela es un tema de rigor en todo su esplendor, sobre todo porque escuchar, comprender, interpretar y emitir el juicio de la realidad del territorio exige una visión que se integre con las necesidades de los actores. Esto permite plantear acciones que vinculen a la comunidad para transformar la realidad. Los militantes deben ser quienes orienten las transformaciones sociales y no quienes las asuman, deben ser la vanguardia de esas transformaciones. Pero ser la vanguardia no se logra si no se es radical, en otras palabras, sumergirse y tantear lo medular de las problemáticas de Usme es un principio de la militancia de Taller Sur.

Como respuesta a la tercera pregunta –con el permiso de la Escuela me equivoco - lo que se interpreta y comprende de alguien más que sus habilidades, más que sus ideas, tiene que ver con una condición más animal: no sentirse amenazado -por, eso se traduce en afinidad o

compatibilidad. Aunque todos tienen la posibilidad de ingresar y hacer parte de Taller Sur, las participaciones son distintas: hay un grupo selecto, un grupo íntimo, una esfera que encabeza el funcionamiento de la Escuela. La militancia de Taller Sur es quien se piensa las experiencias que la comunidad ha de tener a través de su participación en la Escuela. Las participaciones tienen características que permite diferenciarles, por un lado la militancia, orientadora de procesos y la base, que participa en las experiencias que la militancia piensa para ellos.

Existe una tercera forma de participar, una híbrida manera en la que se ubican aquellas personas que se piensan acciones para los barrios, y a su vez participan en los distintos talleres de la Escuela desde la modalidad de becarios. La última forma permite a los talleristas acompañar los procesos de manera horizontal, es la manera auténtica que intuitivamente encuentra la Escuela para hacer educación popular.

Está sobre la mesa un entorno que facilita el acceso de escuelantes a la militancia, sin embargo se necesita de la voluntad de las partes: un escuelante que quiera ser militante, que quiera pensarse acciones en pro de la comunidad y una militancia que le acepte. La militancia le acepta desde la lectura de su participación. Es una lástima que este entorno flexible revele la fragilidad más grande de la militancia de la Escuela²⁰.

Lo anterior haría creer que Taller Sur está lleno de aquellos amantes a los que Buenaventura (2001) menciona, con disposición de escuchar y amar la diferencia. Sin embargo, se encuentran hipnotizados por lo semejante, o lo que en su intento por pertenecer al *nosotros* de la Escuela, oculta su verdadero rostro bajo la máscara de lo parecido. La

²⁰ En alguna oportunidad la militancia de Taller Sur llegó a abrirle tanto las puertas de su intimidad a una persona que leyeron afín a los intereses de la escuela y esta persona les defraudó. De este episodio, la militancia se torna precavida y selectiva, limitando así el acceso a la ahora casi impenetrable esfera.

atracción de los militantes de la Escuela está influida por la profunda necesidad de encontrar a sus iguales para hacer trabajo con la comunidad.

Gracias a aquellos sucesos extraordinarios que le han causado dificultades a la militancia, se han elaborado desde allí estrategias que les permiten resguardarse de este tipo de situaciones. Militar en la Escuela requiere procesos, requiere niveles superiores de confianza ya que militar con la Escuela implica impregnarse de su fragancia a intimidad. Esa fragancia a intimidad es la que registra las formas de participación en la Escuela y establece sus diferencias. Militar, entendiendo el verbo como sinónimo de buscar afinidades, a simple vista niega la posibilidad de multitud. Pero dos valores son claros: la autonomía de cada militante y la resistencia a perder la singularidad; dos rasgos claros de la multitud.

Compartir con otros parecidos a *mí* no niega mi posibilidad de individualizarme, por el contrario, la llena de matices, compartir con otros abre los caminos antes cerrados a la construcción de uno mismo. Compartir con otros difumina la línea entre experiencias individuales y experiencias colectivas, todas, aunque diferentes, van a parar al recipiente de la memoria.

4.2 Superficies puras de Taller Sur ²¹

Los frentes de acción de la Escuela, como ya había mencionado son tres, y de estos se desprenden los pensamientos más íntimos de Taller Sur, las superficies puras les permiten expresar sus sentires frente al territorio. Las tres estrategias funcionan como comprobante de su *movimiento*.

El *trabajo* de una fuerza aplicado en la mecánica clásica a la energía cinética, refiere a la manera en que una fuerza altera el *movimiento* de otro cuerpo, a este acontecimiento se le nombra como *trabajo*. Si esto lo traducimos a las formas de actuar ejercidas en Taller Sur,

²¹ No tienen un orden de funcionamiento enumerado donde una resulte ser más importante que la otra, las plataformas de acción de la escuela con vínculos tan estrechos casi no pueden ser diferenciadas.

comprendemos que las superficies puras de la Escuela son variables importantes para movilizar a los sujetos del territorio. El trabajo de la fuerza se empeña en activar los sentires de la comunidad subrayando las realidades del territorio.

4.2.1 La plataforma artística.

Es la estrategia que usa la Escuela para hacer *trabajo* local, es el hilo que conecta las acciones planteadas por la militancia con el territorio. Y su principio fundamental representa la forma de narrar el territorio desde la realidad contextual.

La plataforma artística de la Escuela, además, brinda esa posibilidad de acceso al arte a comunidades que sumergidas en profundas lógicas de consumo- producción no tendrían por qué pensarse la necesidad de aprender a interpretar un instrumento. Pero más allá de la técnica y todo lo que esto pueda implicar, lo verdaderamente importante desde la propuesta artística planteada por Taller Sur, es la enseñanza de la lectura de la realidad. Aunque esto sea planteado inicialmente por la militancia, donde esta enseña a aprender mientras que el escuelante aprende a aprender, la relación de aprendizaje se torna en ambas vías, donde la militancia también aprende a aprender mientras que los escuelantes enseñan a aprender a la militancia desde sus relatos.

Y sucede de esta manera, porque son los escuelantes quienes tienen impresas las realidades de sus territorios en sus pieles, sin embargo, no hay que olvidar que la militancia también hace parte de esa realidad: realidad Sur. Entonces la labor de la Escuela desde el arte consiste en hacer desconocidas lo familiar que pueden llegar a ser estas vivencias. La tarea de la Escuela se centra en provocar cuestionamientos en los escuelantes que los orienten a pensarse nuevas maneras de ser y estar en el territorio, que los orienten a incidir en la transgresión del mismo, el trabajo de la Escuela es darle *movimiento* a esos cuerpos que han asumido posiciones impuestas como elegidas, es quitar el velo del rostro de aquellos a los que les obligaron a cerrar sus sentidos.

Todo esto resulta importante ya que justifica un poco la esencia del nombre de la Escuela: Escuela de Arte Taller Sur. Explicar desde la labor artística qué significa ser habitante del sur de Bogotá, qué significa “vivir” tan cerca de un mal llamado “relleno sanitario”, qué consecuencias tiene ello en la vida cotidiana del habitante del sur, cómo hacer para que el habitante del sur desde sus particularidades hable de ello, asuma una posición frente a su realidad, posturas distintas a la impuesta, el llamado de la Escuela es a hacer multitudinario el pensamiento y la reflexión de la condición de ser Sur en Bogotá.

4.2.2 La plataforma política.

Por otro lado, la plataforma política de la Escuela se centra en plantear acciones concretas para incidir en el territorio y con esto no quiero decir que desde la plataforma artística no se ejerzan este tipo de acciones. Lo que quiero decir es que es desde la plataforma política que el actuar artístico cobra sentido en la realidad del territorio.

Tiene como principio fundamental la idea de participación y construcción colectiva, es desde allí que se gesta todo el valor de su accionar. Orienta a pensarse la realidad del territorio y a través del arte conecta con el lenguaje de la gente que allí habita; toda la batalla ideológica de la Escuela, toda la confrontación de la militancia y todas las conclusiones de accionar residen allí.

Las tomas de decisiones del colectivo tienen lugar en esta plataforma. Aunque es un hecho que todas nuestras acciones están atravesadas por disposiciones que en esencia son políticas, la particularidad de esta plataforma es que le da protagonismo al habitante y su realidad. El arte funciona allí como el método efectivo que suaviza el diálogo con el sujeto del territorio, la plataforma política le llena de razón al accionar artístico. No se trata del arte por el arte, es arte que habla de la realidad sensible y por lo tanto susceptible a cambios.

¿Cómo hacer que la masa deje de ser masa y se vuelva multitud? ¿Cómo hacer que el sujeto del común se quite el velo y materialice sus pensamientos en acciones concretas coherentes con las realidades de los territorios? Esas son las preguntas de la plataforma política de la Escuela.

4.2.3 La plataforma de la introspección.

Aquí tiene lugar el trabajo más íntimo de la Escuela, las reflexiones de orden interno, la privacidad de Taller sur. La reserva de la Escuela muestra –aunque en todas las plataformas es evidente- la manera como nos relacionamos: las distancias, los aplausos, los elogios, las inconformidades con los otros, con los que son como yo pero no son yo.

La memoria interna de la Escuela reflejada en las interacciones de la militancia. Es el espacio de las tensiones más grandes, la sensibilidad, la epidermis de Taller Sur, lo que le aferra a lo sensible. De allí se extraen todos los sentimientos que le dan sentido a lo político y por ende a lo artístico. En la Escuela el arte no sería nada sin la política y la política nada sin la sensibilidad.

Taller Sur es una escuela relativamente joven y eso hace que sus labores administrativas aunque valiosas aun no concretas. En los últimos meses en ese esfuerzo que ha tenido la Escuela por organizarse, han surgido grandes tensiones que se hacen evidentes en esta plataforma. La insistencia por la falta de orden, los llamados constantes al cuidado de las cosas de la Escuela. El reto más grande de Taller Sur ha sido mirar en su interior y descubrir que hay cosas por reparar, hay relaciones que restablecer, hay inconformidades que necesitan hacerse visibles. Todo esto en la intimidad de la Escuela y es desde la intimidad que se soluciona.

4.3 Las tres superficies: chisme y sabrosura

¿Y cómo se relaciona todo con el chisme? la plataforma artística y política son el vínculo con la comunidad, es decir una suerte de estado público: la cara evidente de la Escuela. Por otro lado la plataforma introspectiva nivela y revela la otra cara necesaria: lo que oculta Taller Sur, lo privado.

Los 'runrunes' de la Escuela circulan en torno a esta tensión, lo que es de conocimiento público pero lo que no puede y no debe serlo. La información se vuelve pública y chisme cuando sale del dominio de la militancia, cuando las cosas dejan de manejarse con discreción, cuando hay fuga de información, cuando alguien que no corresponde a la militancia sabe algo que no debería saber. Al interior de la militancia sucede igual, también hay chismes, hay según la expresión de alguna militante: *tráfico de influencias* y el *tráfico de influencias* no es otra cosa que usar la información estratégicamente para generar familiaridades, apoyos, relaciones de solidaridad que se oponen a la sensación de indignación ocasionada por otros militantes. La militancia en su cotidianidad es *multitud* de *yo chismosos* que entretejen sus vidas desde el diálogo, desde el ritual de escuchar, comprender, interpretar y emitir juicio.

Por otro lado el *yo chismoso* de Taller Sur para el mundo exterior también se vale de esta estrategia (*tráfico de influencias*)asumiendo algunos valores y características de la forma en la que es enunciado un chisme: suave, digerible, ameno, divertido, entretenido, revelador, estratégico; para entablar diálogo con la comunidad, desde la sabrosura del relato, del saber de los vecinos, porque el chisme en últimas condiciones no puede hacer más que lograr que el otro sospeche de mí y a su vez permite que el otro reelabore la idea que tiene de mí. El chisme le permite a Taller Sur darse a conocer en el barrio, le permite establecer relaciones desde la cotidianidad con el vecino, romper con esa lógica de nueva vecindad a la que

Hitchcock (1954) alude cuando revela en su filme²² que sus vecinos no saben nada del que se encuentra al otro lado de la pared. La estrategia de la Escuela es mostrarse, pero no enteramente, porque revelar todos los detalles reduce la incertidumbre²³, la estrategia es mostrar algunas acciones que provoquen necesidad en los vecinos de descubrirles, la manera más vil de seducir a los vecinos, la invitación es la ausencia de detalles.

El lado oculto de la Escuela es el lado recreativo, donde se gestan las acciones para dar lugar a *lo-no-dado*, el lado oculto de Taller Sur va en total concordancia con lo expresado en sus plataformas públicas: la Escuela desde lo privado se piensa la transformación, otras formas de ser son posibles. La libertad, el movimiento (social) y entiendo la unidad entonces como la suma de partes heterogéneas, distantes de lo repetido: multitud.

La Escuela, nido de ociosos que sumando esfuerzos se piensan no solamente la libertad individual, sino que también la colectiva. La Escuela de Arte Taller Sur, que proyecta la posibilidad de un modo distinto de vivir en el sur, agencia desde el movimiento otras formas de ser posibles.

Mis estrategias favoritos, los que se piensan desde la memoria la realidad del territorio del Sur de Bogotá, los que hacen alianzas y no temen abrir sus puertas, los que se entregan de lleno a la fiesta como sinónimo de libertad y por lo tanto con un amplio espíritu festivo. Me gusta enterarme de sus secretos, me gusta ver sus caras cuando me los cuentan o les pregunto por ellos, me gusta sentirles felices, afines, cercanos, chismosos... amigos. Gracias por tanto.

²² La ventana indiscreta comentada en el primer capítulo.

²³ Tal como se explica en el capítulo dos

Conclusiones

El chisme resulta ser una de las formas de reflejar la realidad que se ha construido con otros. A su vez, este reflejo es producto de la acción lúdica o experiencia cultural a la que aluden Winnicott (2002) y Jiménez C. A (s.f). es en la experiencia cultural donde se sumergen los *nosotros* para dar cuenta de la elaboración constante de acuerdos pensados para convivir. Estos acuerdos pueden mostrarse como detractores de la existencia de la heterogeneidad de los *nosotros* a la que hacen el llamado los profesores Uribe (2012) y Alomía (2015), dado que se asumen como las formas de ser deseadas por los muchos. Cuando estos acuerdos se muestran estáticos hacen apología a la homogeneidad.

La cara amable del chisme evidencia que por su carácter liviano, divertido, entretenido, digerible es un tipo de comunicación que se presta para la reproducción de carácter exponencial. Además contribuye a la construcción de afinidades y constantemente permite la reelaboración de las relaciones con *otros*. Esto da cuenta de su potencial para el agenciamiento de acciones que propendan el bienestar de las comunidades, este es uno de los usos que la Escuela de Arte Taller Sur le otorga al chisme.

Ya que el chisme permite elaborar conexiones antes inexistentes con los *otros*, se hace evidente que la misma constitución de los *nosotros* se fundamenta en el compartir y este compartir se traduce en un juego de alianzas y desencantos que dan cuenta del valor creativo del chisme en la vida de los sujetos y la importancia del mismo para la construcción de redes solidarias en donde la diferencia, como indica Buenaventura (2001) es amada y no tolerada.

El chisme podría considerarse como una herramienta de investigación óptima ya que permite entablar relaciones de confianza. Esto no quiere decir que el resultado de las investigaciones sea revelar los secretos de los investigados, lo que quiere decir es que haciendo uso de este tipo de comunicación que resulta ser ameno, se pueden descubrir facetas

de las comunidades que a simple vista no son evidentes. En el ejercicio de contraste etnográfico se reafirma la viabilidad del chisme como herramienta de investigación.

El chisme posee un componente altamente creativo ya que a lo largo de su reproducción, recoge los sentires de los enunciantes, esto hace que lejos esté de mostrarse monótono, lo que aviva la curiosidad de los sujetos. Es creativo en tanto que posibilita la reorganización de las colectividades. Además se vale de las ausencias de detalles para dar paso a múltiples interpretaciones y por lo tanto, formas de ser solucionado en la enunciación.

Dista rotundamente de los mensajes oficiales que buscan es homologar la información que poseen los *nosotros*. Mientras que en el chisme la información se torna realmente ambigua e inestable, lo que obliga a tener que buscar zonas seguras desde donde se pueda emitir el juicio.

La recreación y el chisme son agentes que permiten el *movimiento* y validan lo multitudinario, en la medida en que los sujetos tienen la posibilidad de decidir los argumentos de Virno (2003) revelan que la existencia de la multitud se debe en gran medida a la autonomía.

El *movimiento* del individuo (agenciado desde la recreación y la práctica cotidiana del chisme) le garantiza *libertad*, tal como lo anuncia Díaz (2016) y en el ejercicio, es posible que este amplíe su comprensión de lo diverso en la medida en que se da la oportunidad de reconocer *al otro*, así Serres (2003) desde sus postulados que abogan por la importancia del silencio, narra la posibilidad de un encuentro con el *otro* que va más allá del lenguaje.

Por su parte, las habladurías de Heidegger (2003) y Virno (2003) para el presente texto representan la posibilidad de debate, en donde se condensa que es la agrupación, o el

nosotros mismo quien carga de sentido a las habladurías, por tratarse de relatos que dan cuenta de los acuerdos contruidos colectivamente.

La memoria es aquel conjunto de recuerdos que transforman un espacio físico que se habita en un territorio, que lleno de sentido da sentido a los sujetos que le habitan, allí se almacenan las experiencias culturales que dan legitimidad al chisme como manifestación cotidiana de la recreación.

El ejercicio de la *libertad* como un ejercicio en principio revolucionario en tanto que da la posibilidad de agenciar otras formas de ser (Uribe, 2012), desde la postura de Carreño, Gutiérrez y Rodríguez (2013) evidencia dos formas de presentarse, en donde la individual adquiere validez, si y solo si, la colectiva se materializa. Ahora, en la Escuela de Arte Taller Sur el ejercicio de *libertad* como posibilidad de acción para tranfromar la realidad inmediata es real. Esto invita a apostarle a procesos de orden comunitario que desde el *movimiento* se piensan constantemente la *libertad* del otro.

Referencias

- Abela, J. A. (2000). Las Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 1-34.
- Alomía, M. (2015). Una reflexión crítica desde la educación intercultural hacia la Pedagogía de la Recreación. *Lúdica Pedagógica*, 45-53.
- Álvarez, C. Á. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*.
- Buenaventura, N. (2001). *La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social*. Bogotá, D.C: Cooperativa editorial magisterio.
- Carreño, J. M, Gutiérrez, P., & Rodríguez, B. (2013). Libertad, recreación y pedagogía: la libertad como categoría de intervención pedagógica de la recreación. *Cuaderno Pedagógico*, 93-108.
- Carreño, J. M, Gutiérrez, P., & Rodríguez, B. (2014). Lineamientos de intervención de la recreación en la escuela. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 83-97.
- Cernadas, C. (2017). Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil. *Apuntes de investigación del CECYP*, 146- 155.
- Chávez Arellano, M. E., & Vázquez García, V. &. (2007). El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes. *Perfiles educativos*, 27.
- De Bont, J; Curtis, B; Doven, M; Goldman, G; (productores), & Spielberg, S. (Director). (2002). Reporte Minoritario [Película]. EEUU: Amblin Entertainment; Cruise; Wagner Productions.
- Deurdilly, S. (Productor), & Roland, S. (Directora). (2015). *El lado oculto de Google* [Documental]. Francia: Upside Télévision.
- Díaz, A. (2010). Elogio del movimiento (parte II). *Lúdica Pedagógica*, 136-147.
- Díaz, A. (2016). Antropotécnica y ociosidad. Ejercitarse para llegar a ser ocioso. *Lúdica Pedagógica*, 109-118.
- Guerin, B., & Miyazaki, Y. (2003). Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 257-272.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

- Hitchcock, A. (Productor), & Hitchcock, A. (Director). (1954). *La ventana indiscreta* [Película]. EEUU: Patron Inc.
- Jiménez, C. (2017). El arte de husmear y la multitud en red. *El ornitorrinco tachado Archivos Universitarios de Investigación Artística.*, 15- 22.
- Jiménez, C. A. (s.f.). *El juego y la neurorrecreación*. Recuperado de: [http://www.ludicacolombia.com/botones_otros_ensayos/La Ludica Intrauterin](http://www.ludicacolombia.com/botones_otros_ensayos/La_Ludica_Intrauterin)
- Montaños, P. (2004). La prodigiosa memoria de Toscanini. En U. N. Colombia, *Cerebro, arte y creatividad* (págs. 113-125). Bogotá : Editora Guadalupe Ltda.
- Muñoz, J., Eva, H., & Vega, E. (2016). Opiniones de estudiantes universitarios acerca de la utilización de mapas mentales en dinámicas de aprendizaje cooperativo Estudio comparativo entre la Universidad de Córdoba y La Sapienza. *Perfiles Educativos* , 136-151.
- Ortegón, T. (2002). Enredos, chismes y camarillas. *Maguaré*, 67-79.
- Páez, R. (2004). Las cosas tienen movimiento. En *Mi vida con ellas* [CD 2]. Rosario, Argentina: Sony Music Entertainment Argentina S.A.
- Pieper, J. (2003). *El Ocio y la vida intelectual*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Puente, A. (1999). *El cerebro creador ¿qué hacer para que el cerebro sea más eficaz?* Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* . Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2014). *Metodología de la investigación Sexta edición* . México D.F: Mc Graw-Hill.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Bogotá: Taurus.
- Sieber, J. E. (1994). Lecciones de Incertidumbre. En J. Guilford, J. Lagemann, E. Eisner, J. Singer, M. Wallach, N. Kogan, y otros, *Creatividad y educación* (págs. 86-98). Barcelona: Paidós.
- Uribe, J. J. (2012). Prolegómenos para una propuesta curricular en recreación. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Winnicott, D. W. (2002). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Anexos

Estructura diario de campo:

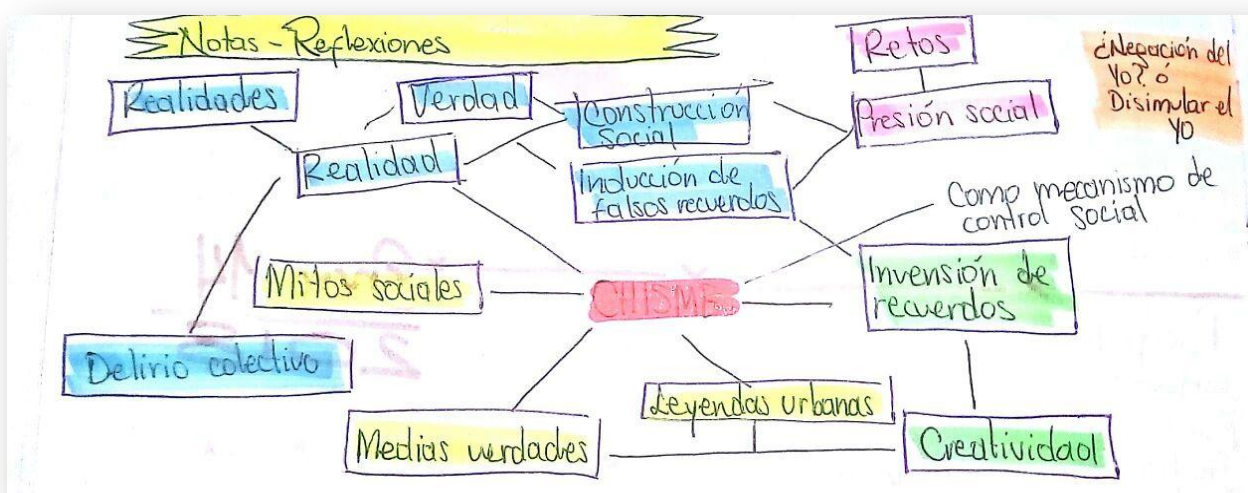
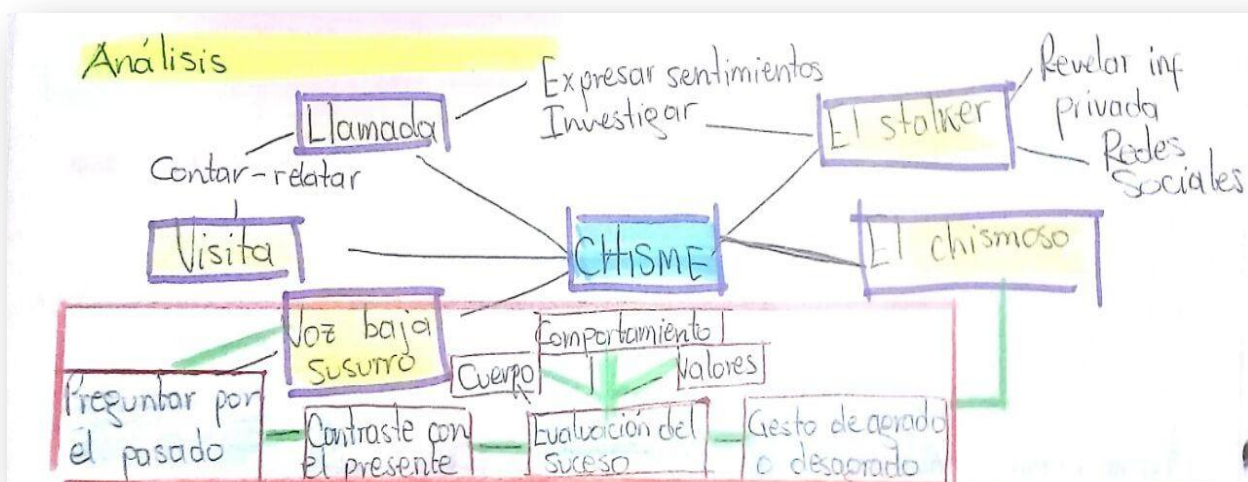
Fecha, lugar, personajes, actividad observada y análisis. Posteriormente se suman los mapas mentales a la estructura diario de campo.

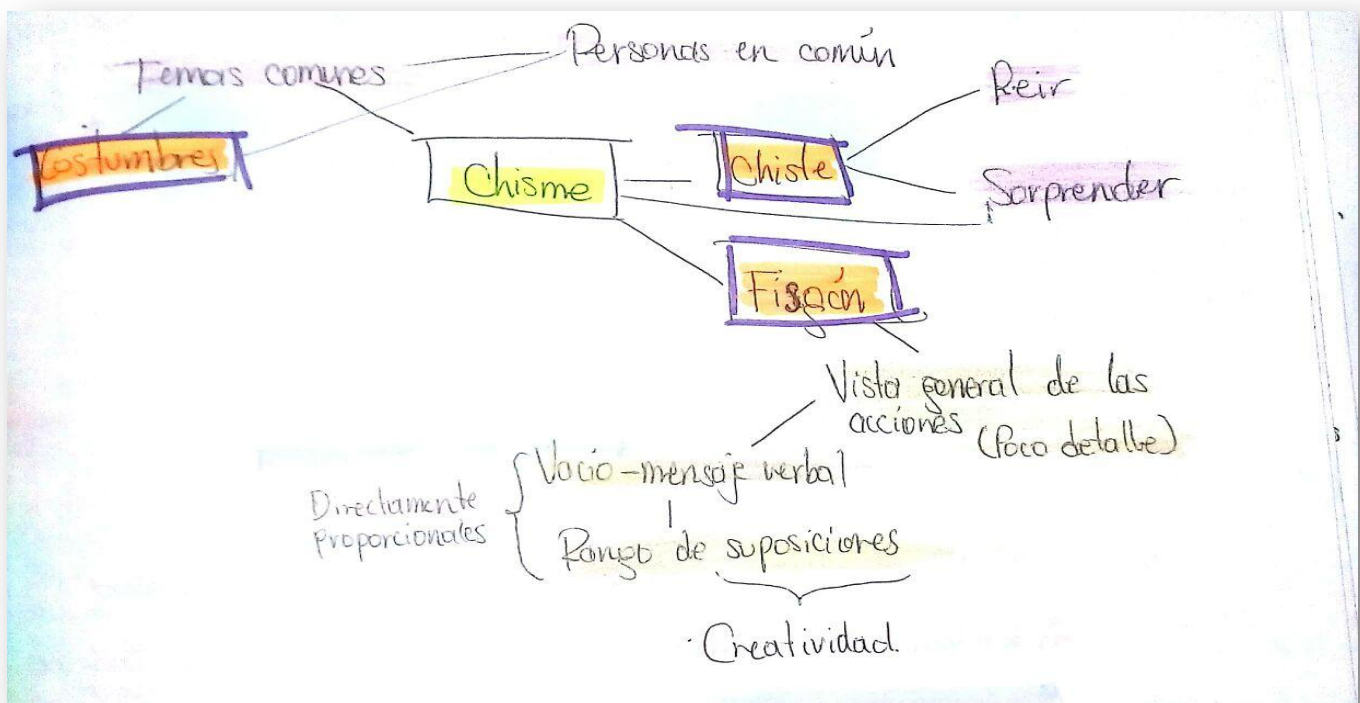
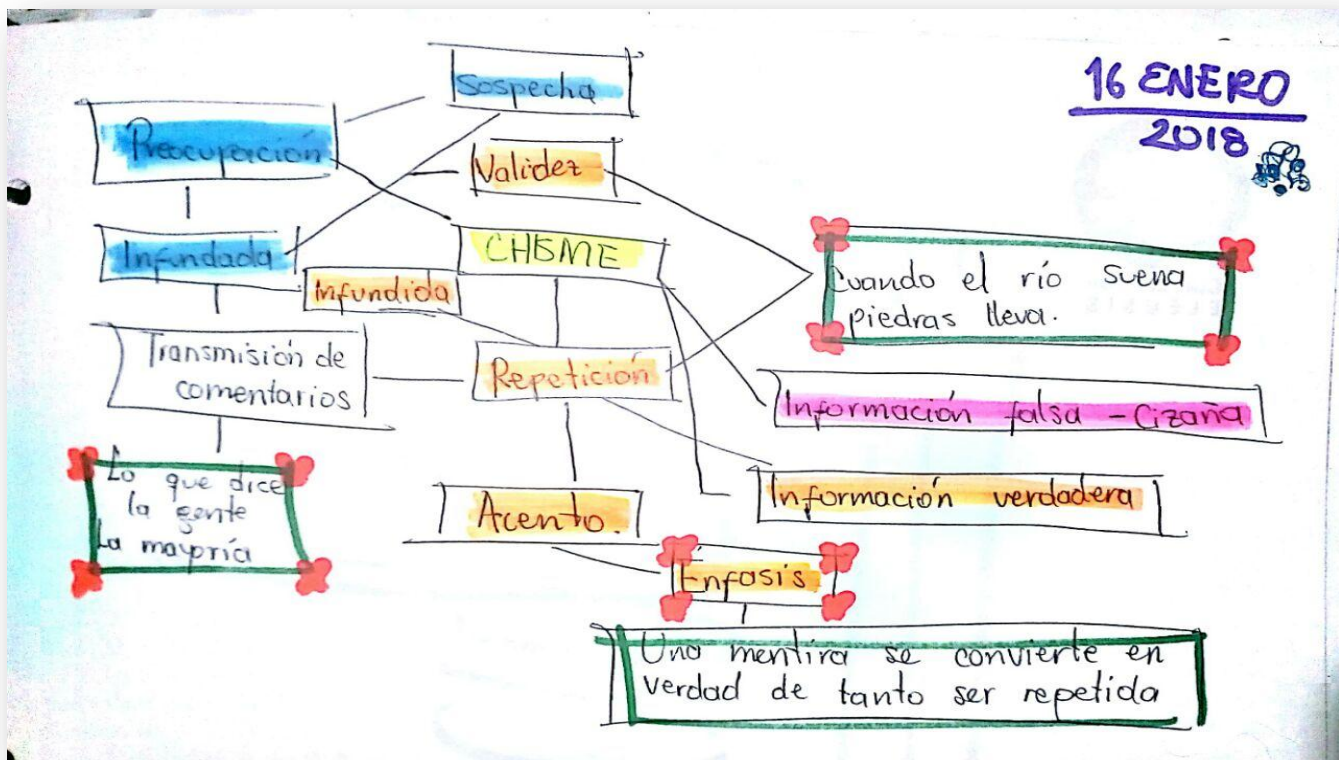
Aspectos observados:

¿Cómo sucede el chisme? ¿Qué afectaciones del chisme en el implicado? ¿Qué tanto se altera el mensaje después de múltiples enunciaciones?

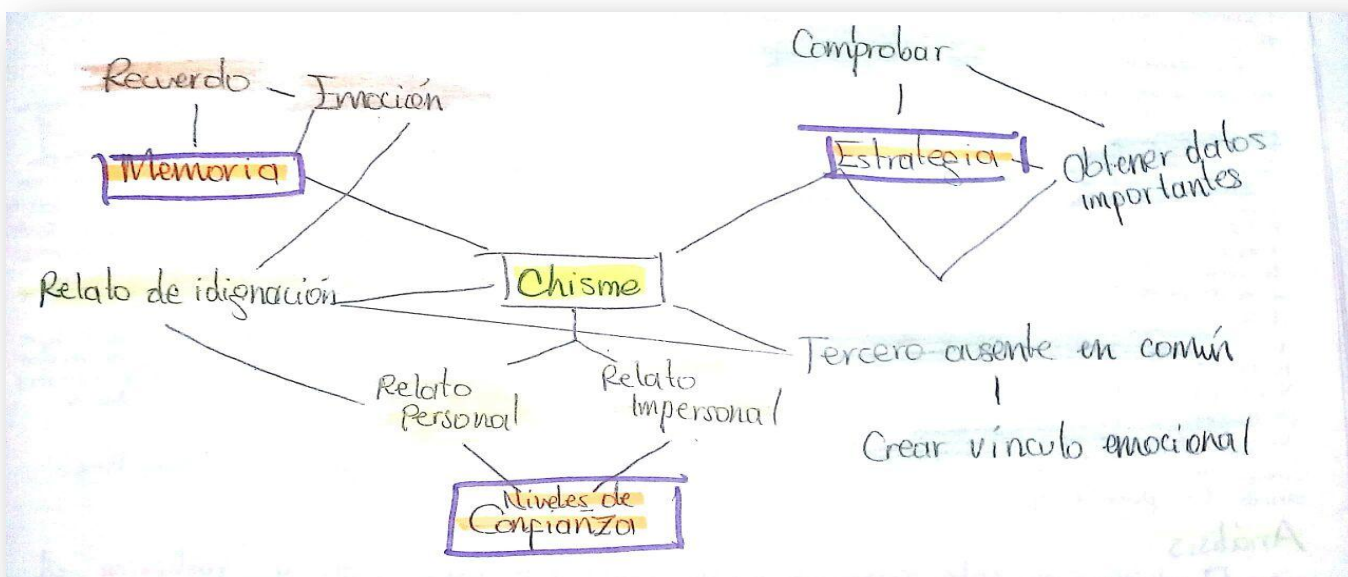
Por cuestiones de confidencialidad no se anexan los registros.

Mapas mentales que acompañaron el ejercicio de los diarios de campo:





tu conjunto de valores:



Matriz de análisis documental

Universidad Pedagógica Nacional/ Licenciatura en Recreación

CHISME

Nivel de realidad	Utilidad	Duración	Creatividad	espacialidad	objetos o medios	roles de género	carácter político	carácter sociolinguístico	ofensivo inofensivo
Se rememora una situación familiar o social, la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	relato fragmentario y subjetivo que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)
Se rememora una situación familiar o social, la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	relato fragmentario y subjetivo que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)
Se rememora una situación familiar o social, la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	relato fragmentario y subjetivo que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)	El chisme es una forma de insensibilidad que se basa en la distancia de la realidad y la insensibilidad por ello. (p. 100)

Del *bonus track* o el anexo chistoso.

En algún día de Diciembre del 2017 escribí una canción sobre el chisme, recuerdo que ese día estaba lloviendo y yo tenía que salir pero no podía hacerlo. Entonces me paré frente a la ventana y ahí estaba yo, mirando hacia la calle tal como esos vecinos que andan de fisgones y a penas se alcanzan a distinguir sus siluetas a través de la cortina y el cristal.

ODA AL CHISME

Llevo tres días mirando por la ventana
La gente pasa y no me pueden ya sentir
Me he convertido en la espía deseada
De la información ya no puedo presindir.

Todas las noches cuando cierro esa ventana
Siento un vacío enorme aquí en mi corazón
Confieso que el estar allí sentada
Llena mi vida de sentido y razón.

La gente viene y va por todas esas calles
Calles que son las fuentes de enunciación
¿qué pasa en los días y en las noches de esas calles?
Discúlpame pero eso solo lo sé yo.

//Y el viento, y el viento se lleva las palabras
Y el viento, y el viento se lleva las palabras//